

La Esfera

Año VI N.º Núm. 266

Precio: 60 cénts.



ATEN
BIBLIOTE
MADRID

Notas de LA ESFERA

El arte popular y la fiesta de San Antón

Por olvido involuntario, dejamos de citar á E. Frankowsky: Los signos quemados y esquilados sobre animales de tiro de la Península ibérica. (Mems. de la R. Soc. esp. de Hist. Nat., X, 5.ª, 1916), fuente de información nuestra, y de donde hemos tomado los dibujos para nuestras ilustraciones.—E. V. H.

HERMOSURA DEL CUTIS



Hasta en la esfera celeste la diosa Venus procura eternizar sus encantos con productos PECA-CURA.

¡JUVENTUD PERPETUA!

USANDO LOS PRODUCTOS

PECA-CURA

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA

AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

ANTI-EPILEPTICO DE LIEJA

suprime las crisis,
CURA TODAS LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS
Folleto gratuito: Dr. FANYAU, Farm.º 1111 E, Francia

Obras de "El Caballero Audaz"

La virgen desnuda, novela.

Desamor, novela.

El breviario de Blanca Emeria,
novela.

El pozo de las pasiones, cuentos.

De pecado en pecado, novelas cortas.

El redimido, comedia romántica.

El libro de los toreros, confidencias
de los grandes toreros.

San Sebastián, diario de un veraneante.

Lo que sé por mí, confesiones del siglo,
1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª serie, que acaba
de publicarse.

EN PRENSA:

7.ª y 8.ª serie de Lo que sé por mí.

Observaciones de un espectador,
críticas teatrales.

La sin ventura, novela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.

:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

ELIXIR ESTOMACAL

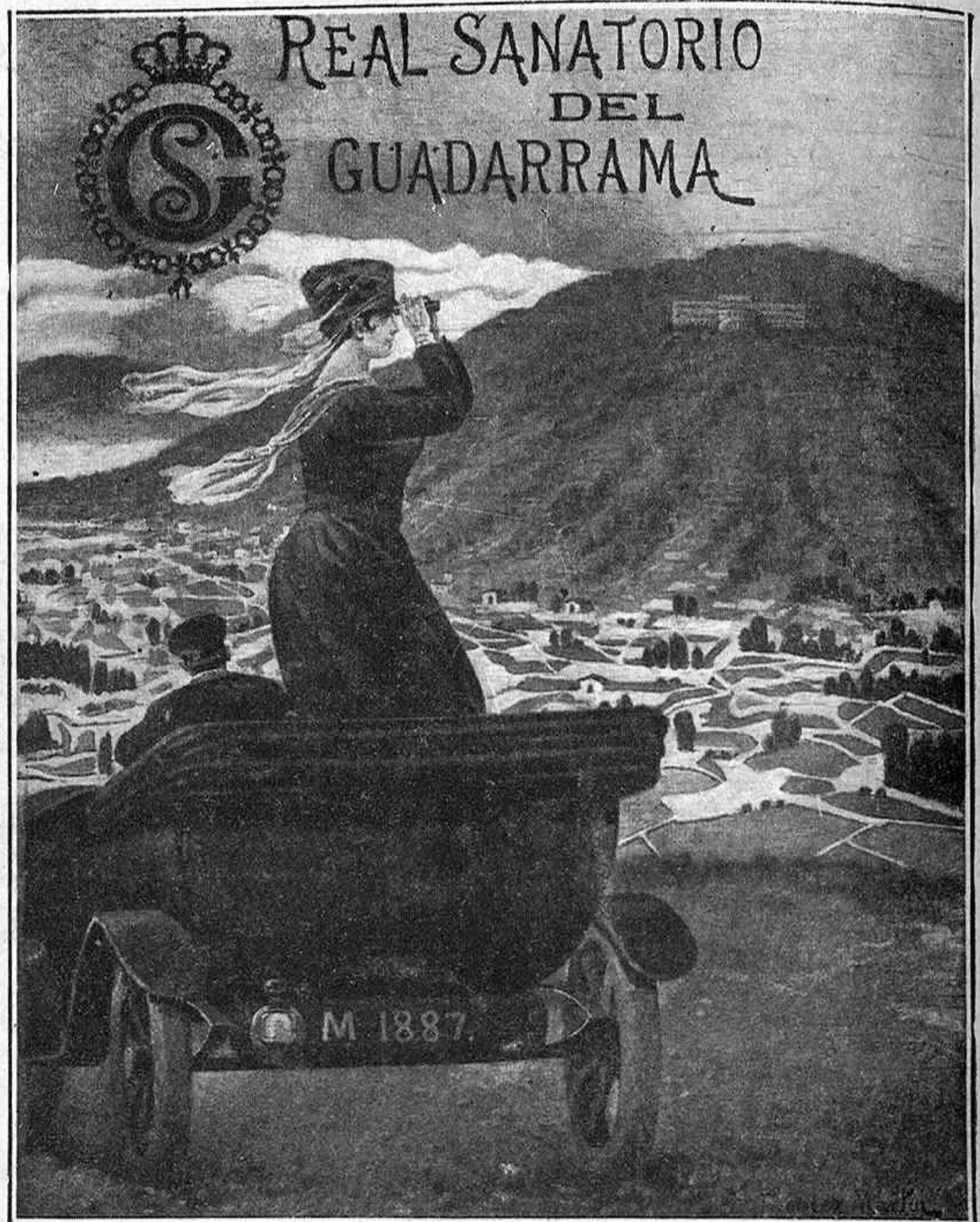
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.
Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

COMPañY FOTÓGRAFO
Fuencarral, 29, Madrid

**Remington
UMC**

Cartuchos para escopeta

REMINGTON
UMC

EL CRITERIO de tiradores veteranos, hombres que saben por su propia experiencia práctica, es que los cartuchos Remington UMC para escopeta encierran todas las cualidades esenciales que aseguran la satisfacción del consumidor. Se suministran en cuatro marcas:

NEW CLUB
NITRO CLUB

REMINGTON
ARROW

Estas cuatro marcas normales comprenden la producción entera de cartuchos para escopeta.

Para otros informes dirijase al comerciante local, o escriba pidiéndonos el catálogo descriptivo.



REMINGTON ARMS UMC
COMPANY

233 Broadway
New York

La Esfera

Año VI.—Núm. 266

1 de Febrero de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LOS DOCTORES DE LA IGLESIA

Cuadro de Rubens, que se conserva en el Museo del Prado

DE LA VIDA QUE PASA TAUMATURGIA CIENTÍFICA

El genio francés tiene esa condición admirable que consiste en no olvidar, ni en los días más trágicos de su historia, la labor del espíritu, sus obligaciones de fecundo obrero de las ciencias y de las artes. ¿Veis á toda la nación sugestionada, embebecida, obsesionada por un problema político, por una preocupación fundamental de su existencia? Pues al mismo tiempo hay sabios que trabajan sin descanso en sus laboratorios; investigadores que se afanan por penetrar los secretos con que la Naturaleza se oculta, pudibunda ó burlona. Y en torno de esos espíritus que preparan un mañana luminoso, importantes núcleos sociales, aficionados á las diferentes manifestaciones de la obra espiritual, rodean á los creadores de arte, á los reveladores de la ciencia, de una atmósfera de entusiasmo, de un ambiente de respetuoso amor, de una protección eficaz.

Así, después de las guerras, acabados los disturbios, restablecida la paz, surgen los libros, los cuadros, los descubrimientos, las teorías renovadoras del saber; con lo que se evidencia que el trabajo de la más espiritual de todas las razas no se interrumpe jamás.

Al mismo tiempo que la gran contienda bélica agitaba al pueblo francés, las legiones científicas rindieron un homenaje de admiración á Alexis Carrel, el insigne maestro del *Injerto quirúrgico*, de la sorprendente, milagrosa audacia que corrige los errores de la Naturaleza y substituye en los seres vivos los órganos muertos ó defectuosos por otros órganos sanos y útiles para las funciones fisiológicas. Las fantásticas imaginaciones de Wells, que, con el bisturí del Dr. Moreau, convertía á las bestias en seres casi humanos, poblando de tan singulares criaturas la isla perdida en la soledad de los desiertos mares, no son una extravagancia de poeta.

El Dr. Carrel realiza, en parte, lo que podría ser juzgado como ensueño morboso. Lemosín de origen, habiendo seguido los estudios médicos en París, emigró muy joven á los Estados Unidos, donde se hizo notar, desde luego, por su inquietud investigadora, por sus ansias de innovador. Pronto se le abrieron las puertas del *Rockefeller Institute*, y allí encontró todas las

facilidades necesarias para la osada empresa. Habiendo triunfado en ella, volvió temporalmente á su patria, y ésta le rinde el homenaje de la admiración.

Al recibirle en la Facultad de Medicina de París, el decano de la docta casa M. L. Landouzy, refería las impresiones de la visita que había hecho al gabinete operatorio de este mago, y decía, con la gracia literaria, que no falta allí ni á los que desdeñan el arte por la ciencia:

«Aún me acuerdo de que, al entrar en vuestra clínica, se acercó á nosotros, saltando, un perro, con la alegría que el mejor amigo del hombre prodiga á su dueño y protector. Sorprendíome que aquel perro tenía una pata blanca y otra ne-

gra y ambas eran de pelo diferente que el del cuerpo. Os pregunté la causa de aquella singularidad y me contestasteis: «Es que cada una de esas patas es de un animal diferente. Este perro es de los que han servido para mis experiencias de injerto quirúrgico. Le amputé la pata derecha y le coloqué en su lugar la pata derecha de otro can de igual raza y talla. Lo mismo hice con la otra pata, y he tenido la co-
«quetaría—añadisteis sonriendo—de elegir patas de diversos matices para que no se pueda dudar de la verdad de mi obra.» Había fabricado un perro-arlequín que podía ser el juguete de un rey si no fuera una maravilla de la ciencia. Después habéis hecho otro milagro mayor aún. Ha-

béis trasplantado el riñón de un gato á otro gato, y este bicho vive y maúlla y no se diferencia de los demás seres de su especie en cosa alguna, sino en que es famoso, porque en todo el mundo científico le llaman el gato prodigioso del Dr. Carrel... Cualquiera día haréis el propio milagro con un hombre, porque el cielo os reserva, sin duda, la gloria inverosímil de construir un ser humano, sano y perfecto, con los pedazos de varios ciudadanos destrozados por una catástrofe.»

Y concluía el decano de la Facultad de Medicina de París:

«Ante los avances de la ciencia, el imposible retrocede cada día un paso.»

Es cierto. El imposible acabará por ser un concepto vacío y una palabra anticuada.

«Después de la guerra—ha dicho un eminente cirujano de Londres—va á aparecer renovado el mundo del milagro, porque la terrible experiencia de los campos de batalla ha sido cátedra luminosa que ha enseñado prodigios.»

Sin duda que será admirable el recuento de los progresos realizados entre el estruendo de los cañones, en el tráfigo de hospitales de sangre y de ambulancias.

Y ello constituirá el desquite de la vida sobre la muerte.

Durante cuatro años la muerte lo ha invadido todo.

Ahora, la fiera señora de la guadaña irá retrocediendo.

Y será el hombre de ciencia, vestido con el blusón blanco, el que realice la reconquista.

J. ORTEGA MUNILLA

ARTISTAS DE ÓPERA

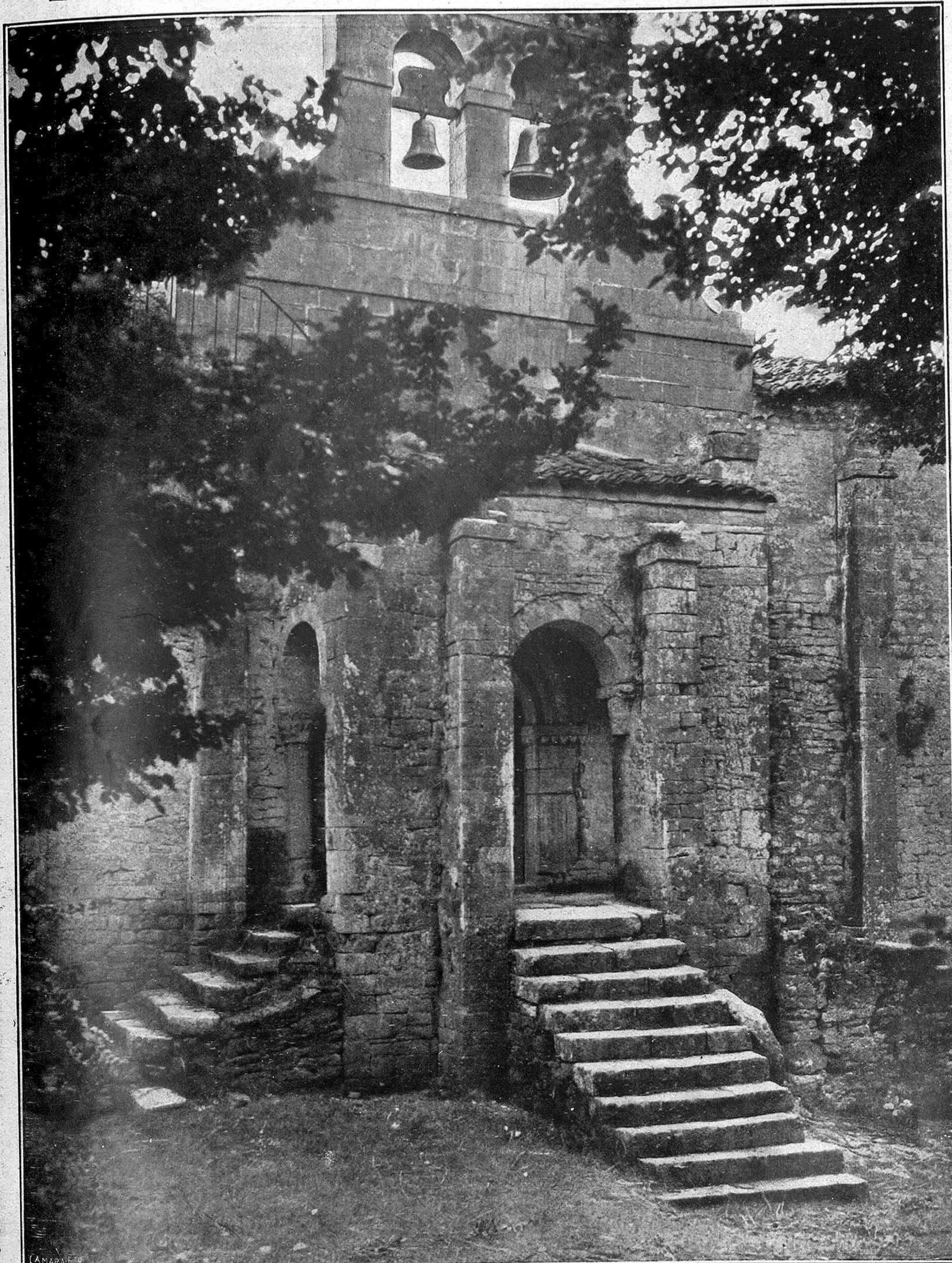


GENOVEVA VIX

Tras una breve temporada en el regio coliseo, ha marchado á Barcelona esta ilustre soprano. Su personalidad artística es sobradamente conocida de nuestros lectores, para que hayamos de dedicarle en este punto un espacio de que carecemos. Baste hacer constar en esta página que honramos con el retrato de la insigne cantatriz, interesante nota de la actualidad musical madrileña, que el triunfo espléndido por ella logrado en la presente *stagione* lírica, en sus dos obras predilectas, *Manon* y *Thais*, no ha sido sino continuación de los que aquí ha venido alcanzando desde hace tres años esta admirable intérprete de los modernos compositores franceses. Admirable, no sólo por su depurada escuela de canto, sino por sus excepcionales talentos dramáticos. Hacemos votos por que la bella artista francesa nos proporcione nueva ocasión de aplaudirla.

DIBUJO DE CORABEUF

PÁGINAS ARTÍSTICAS



VISTA EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE NARANCO, EN OVIEDO, CUYA CONSTRUCCIÓN DATA DEL SIGLO IX, Y QUE CONSTITUYE UN EJEMPLAR ADMIRABLE DEL MÁS PURO ESTILO ROMÁNICO

FOT. WUNDERLICK

LA ESFERA

JOYAS DE LA PINTURA



EL ARREPENTIMIENTO DE LA MAGDALENA, cuadro de Carreño, propiedad de D. Rafael Mexía

MIRANDO AL PASADO

LA GRANJA



Vista del palacio de San Ildefonso desde la fuente de La Fama

FOT. LACOSTE

CUANDO la reina Isabel de Farnesio vió, desde un altozano, terminado el Versailles español que ella ideó con el fin de curar la melancolía de Felipe V, más que realidad, le pareció sueño; sueño de una imaginación de artista que hubiera puesto sus anhelos en un campo donde todo, desde el arroyo á la montaña, se completaba en los deseos, en las ilusiones de ese espíritu soñador; perfecciones y exquisiteces que encarnaban una idea; plenitud de cosas bellas; un conjunto armónico; un espectáculo sublime que fascinaba.

Esto era La Granja.

Entre las sierras de Guadarrama y Ayllón; en tierras que por ser castellanas son fabulosas y heroicas; en término que es cuna de los valientes segovianos que, con los capitanes Quesada y García de la Torre, obligaron á tener por siempre abierta la puerta de la Almudena, la duquesita de Parma contempló un palacio, una colegiata y unos jardines. El palacio, decía la leyenda del casón del Pollo, que de tan corrido relatará Enrique IV, el primero de los monarcas que hizo estancia en tan grato y ameno Sitio Real. Guardaba con amor el lugar donde se erigió la ermita de San Ildefonso, volviendo de una cacería en Valsain. Y empezaba á contar su historial con los Reyes Católicos y la preciosa granja de recreo cedida á los monjes del monasterio del Parral. Desde sus balcones se dominaban los riscos y vericuetos que los habitantes de la comarca siguen distinguiendo con los nombres de Palomares, Quesera, Majalasierra, Navacerrada, Fuenfria, Malagosto y Peñalara; paraje este último, donde brota el agua incomparable que surte á Madrid. La colegiata se engrandecía con los cuadros valiosísimos de Bayeu, Murillo, Maella y Alonso Cano, amenazados distintas

veces por las llamas del incendio. Los jardines, exacto reflejo de Versailles, elogiados por la lira de los más inspirados cantores, recibían la caricia de un aura de bendición, que al perfume de las flores mezclaba el de las hierbas montañesas. En las altas y calladas horas de la noche radiante tenían voz las estatuas, y á la luz blanca de la luna dijérase que se estremecían con una inquietud humana. Así de inquieta era el alma de aquella reina, que vagaba por encima de la vida. Bajo la tierra sentía susurrar como un rezo el agua que, en determinados días—30 de Mayo, 25 de Agosto—, brincaba por los surtidores caprichosos de las fuentes de La Fama, Apolo, Abanico, Tazas, Ranas y Dragones.

Esto era La Granja.

Y había más, mucho más. Había un río, el Eresma, que bajaba mansamente desde Navacerrada hasta el santuario de la Fuencisla, musitando en su caminar conspiraciones y horrosos tormentos de antiguos feudales, esfumados ante la preponderancia de la fábrica de vidrio de San Ildefonso, que pregonó por el mundo entero la maravilla de sus vasos tallados con oro.

Otras maravillas resultaban las fiestas nocturnas organizadas por reyes y príncipes, ofrecidas al pueblo en los parterres iluminados caprichosamente, con sorpresa de todos. Algo fantástico, extraño, sobrenatural, que trocaba en camino de ensueño la rampa que subía á la fuente de Las Gracias, y en visión pictórica los mármoles y jaspes de la cascada. Toda la Naturaleza se transformaba, sublimándose en el conjunto de perfecciones y bellezas.

Saltaba el agua de los surtidores, en la noche de magia y de música, donde parecían figuras de otra edad las aldeanas con vestidos encarnados y monterilla de picos. Cantaba el agua, y

á la luz plata de la luna reverdecía la leyenda de Nuestra Señora de Nieva, apareciéndose á un pastor y ordenándole fuera inmediatamente á entrevistarse con el prelado, lo cual no pudo conseguir, y hallando, á su vuelta, el ganado en el redil, guardado por la Virgen, quien le entregó una pizarra y una cruz de Santo Domingo, como salvoconducto que le llevó fácilmente á presencia del obispo. Luego, haciendo una excavación en el lugar mismo del suceso, atendiendo las indicaciones del pastor, se encontró la Virgen de la Soterraña, milagrosa imagen á la que los segovianos rinden gran fervor.

Esto era La Granja.

Un sortilegio de brujería intentó acomodar al diablo en el hueco carcomido de un árbol centenariano, propagando la especie de que, á determinadas horas, salía de su escondite y se entretenía en devastar los preciosos jardines. No cuajó la patraña, y el vergel se pobló y embelleció cada vez más, dando rosas al pie de los montes de pinos.

Contemplando los jardines, la duquesita de Parma cerró sus ojos para siempre, siendo enterrada en la colegiata. Día tras día, en las noches azules y quiméricas, la figura de mármol de Isabel de Farnesio preside el apacible retiro, gime con el aire que viene de los picachos cubiertos de nieve, se envuelve en la ventisca, como en un sudario, y se adormece en la calma y en el silencio de la colegiata. Suena la campana de un reloj, con lentitud clamorosa. Inconscientemente, la mujer de piedra abre de par en par las páginas de la historia de España. Pasan las vidas, los hechos, los años y los siglos.

Todo esto era y es La Granja.

ANTONIO VELASCO ZAZO



NUESTRAS VISITAS

EL MARQUÉS DE VILLAVICIOSA, DE ASTURIAS



UN libro pequeño, que desde hace un mes nos lo vamos encontrando en todas partes, y que se titula: *Política al alcance de todos*, es el que nos ha inquietado, hasta el punto de decidirnos a girar esta visita al ilustre marqués de Villaviciosa.

En el despacho del erudito y aristócrata publicista recibimos la primera sorpresa. El marqués de Villaviciosa de Asturias es un campeón de *sport*, de energías físicas. Sus proezas en el Tiro de Pichón, en las monterías regias, en el alpinismo y en la esgrima, las hemos leído casi á diario en todos los periódicos; por esta razón, creíamos, sinceramente, que hombre de tales aficiones viviría rodeado de escopetas, cuchillos de monte, espadas, *shis* y copas ganadas en campeonatos; y nuestra sorpresa fué grande al encontrarnos en un despacho suntuoso, en una habitación de estudio, con las paredes embujadas de lujosos libros, en cuyos lomos se lee: Spencer, Bain, Kant, Schopenhauer, Darwin, Max Stirner, Levy Bruhl, Locke, Fouillée...

No nos quedó tiempo de seguir curioseando, porque tuvimos que atender la llegada de nuestro visitado.

El marqués de Villaviciosa es alto, arrogante, pujado de pecho y ancho de espaldas; tiene la color saludable y los movimientos armónicos y gallardos de todos los hombres que han ejercitado el deporte al aire libre. Pasa de los cuarenta años, y ya su cabello lacio y su bigote fino se van empolvando. Habla como todos los hombres sanos, con vehemencia, sin cautela y con un poco de desorden en las ideas; á las primeras palabras se advierte su vasta erudición en todas las materias y principalmente en filosofía. Nos da la mano, nos abraza, nos lleva hasta su mesa y allí nos sienta ante ella en su sillón de trabajo; todo esto con una efusión noble é infantil que llega á cautivarnos.

—Pero, marqués, ¿qué es esto?—preguntamos extrañados, girando una mirada en derredor de la habitación.

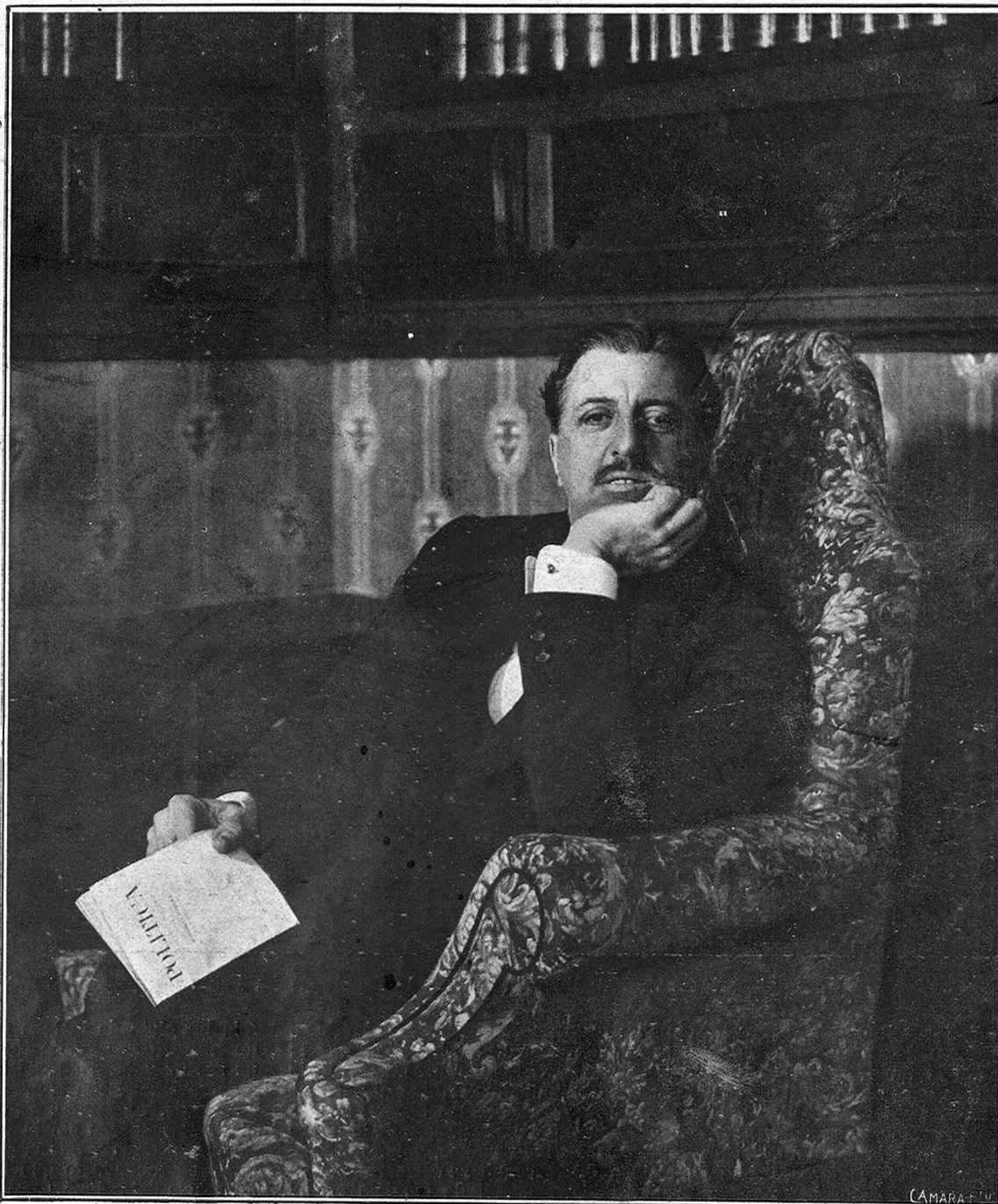
Este es mi despacho, mi habitación de estudio. Ahí en ese sillón, donde usted está sentado, me paso horas y horas con mis cuartillas ó mis libros delante.

—¿Y sus trofeos deportivos?

—Para esos tengo una habitación especial.

—Pero ¿usted, sobre todas las cosas, no es un hombre de *sport*?

—No, señor; sobre todas las cosas, no; al



D. PEDRO PIDAL, MARQUÉS DE VILLAVICIOSA DE ASTURIAS

mismo tiempo que las demás cosas, sí. Yo cultivo el *sport*, no como fin, sino como medio. Con el deporte al aire libre se fortalece el cuerpo y el alma; se sana la materia y el espíritu; es un complemento necesario para el hombre intelectual; es el aportador de fósforo, de ideas nobles y de energías corporales.

—¿Y cuál es su deporte favorito?

—La contemplación de la Naturaleza; caminar por campos abruptos y bravíos; cuando se está en el campo parece que se está más cerca de Dios, é instintivamente se sube á la cima de las altas montañas con el pueril ánimo de acercarse todavía más á El. Por eso mi deporte favorito es el alpinismo. Allá en los Picos de Europa, Parque Nacional creado por mí, yo soy feliz viviendo entre las nubes, haciendo ascensiones emocionantes.

—¿Y peligrosas?

—Sí, señor; peligrosas. Yo he conseguido subir, no sé cómo, á la montaña más difícil de los Picos.

—Y habrá usted tenido caídas de importancia.

—¡Oh, muchas!—exclamó riendo—. En la

Peña Santa tuve una caída que por poco me cuesta la vida.

—¿Cómo fué eso?—inquirimos.

—Pues nada. Subí á lo alto de un pico, y era tan estupendo el espectáculo que la Naturaleza me ofrecía desde allí, que me quedé ensimismado más del tiempo necesario; cuando quiso recordar se iba la tarde; me apresuré á descender, pero ya la nieve estaba helada y resbalaba demasiado; entonces no sabía qué hacer; la noche se echaba encima con una espesa nube plomiza que me envolvió; seguí descendiendo; veía á los osos adueñarse del campo. Se me escurrió un pie y, ¡zás!, rodé como un fardo hasta las faldas de la montaña; me destrocé yo y hasta hice pedazos el mauser.

—¿Usted es de Madrid, marqués?

—No, señor; soy asturiano. En Madrid hice todos mis estudios y terminé mi carrera.

—¿Qué carrera?

—Abogado. Yo, desde pequeño, era muy aficionado al estudio; aprobé toda mi carrera con *sobresalientes*; es decir, no: en una asignatura me dieron *notable*, y dió la casualidad que fué en el mejor examen que hice; era una tonta venganza política, porque el profesor se sentía enemigo de mi padre.

—¿A qué edad fué usted diputado por primera vez?

—A los veinticinco años fuí elegido diputado por el distrito de Belmonte, que es el que siempre representé en las Cortes, hasta que me hicieron senador vitalicio, que es el mejor de todos los cargos para estudiar y ser independiente.

—Y algunos años después intervino usted mucho en los debates del Congreso.

—Sí, señor; allá por el año 1908 comencé mi campaña sobre la enseñanza.

—¿Y cómo la interrumpió usted?

—Porque tuve que entregarme por entero á establecer en España los Parques Nacionales; fui á América para estudiarlos, y esto me alejó de la política.

—¿Tiene usted afición por la política?

Meditó un momento; después, resueltamente, exclamó:

—La política me gusta en cuanto es realización de las ideas; la local y partidista me fastidia, la detesto. He dejado de ser diputado por asco á las luchas caciquiles.

—¿Cuántos libros lleva usted escritos?

Los contó con el pensamiento, y...

—Siete ú ocho.

CÁMARAS

—¿Cuál tuvo mayor éxito?
 —Este último: *Política al alcance de todos*.
 —¿Qué persigue usted con ese libro?
 —El buen gobierno; aumentar por la libertad la felicidad de los españoles y su robustecimiento, para que llegue un momento en que podamos competir en nuestras relaciones individuales y colectivas con los extranjeros.

—¿Piensa usted continuar la campaña iniciada en su libro?

—No parte esa campaña de mi libro; es una campaña que vengo sosteniendo sin resultado alguno desde hace veinte años contra el vampiraje de la burocracia y el infarto de la Instrucción pública y su Celestina la politicastería. Estuvo á punto de triunfar con el proyecto de Administración local de Maura, y contra él se levantó el bloque liberal universitario, tan eficazmente auxiliado con el *affaire Ferrer*—nuevo *affaire Dreyfus*—, para que la centralización burocrática continuase haciendo de las suyas.

—¿Cuál es su escritor predilecto?

—Cervantes, por el sentido común; Stuart-Mill, por la inducción, y Schopenhauer, por la voluntad.

—Siga usted.

—Porque el sentido común, que consiste en no ver visiones, ve que la explicación de las cosas y personas de este mundo consiste en encontrar, en la variedad de todas ellas, la unidad, la analogía, la ley general ó ciencia que las preside, que es lo que hace la inducción ó adivinación en los particulares de aquello que los identifica al compararlos, y ve también, á poco que se fije, que la materia se reduce á la fuerza, y ésta es la voluntad, única realidad que conocemos.

—En materia religiosa, ¿cuáles son sus ideas?

—Mire usted: en la cabeza, en la Razón, tenemos á Dios, y en el corazón, en el Sentimiento, á su hijo Jesucristo; á ellos debemos entregarnos.

—¿Cómo entiende usted el socialismo?

—Como igualdad en la fraternidad de los hombres, porque donde hay fraternidad lo hay todo; y como comunidad en el trabajo, en la acción, en el valor; sin miedo al frío ni al calor ni al agua, pues todos estos son elementos de la Naturaleza. El hombre que vive en un fanal, rodeado de comodidades y de lujos, se afemina; no es un hombre ni cosa que lo valga. Yo de mí sé decir que gozo estrechando la mano callosa de los obreros más que las finas y pulidas de muchos señoritos.

—¿Cuál cree usted que es el hombre más capacitado para gobernar á España?

—El más liberal de todos, y esto es lo que no se ve con facilidad, pues los que son enemigos del monopolio de la Iglesia, son partidarios del monopolio de la Universidad, y viceversa. Pero, con un *Catecismo* de la Política, con una *Constitución mental*, con *Ideas claras*, ya surgirán políticos nuevos ó cambiarán los viejos.

—¿Usted piensa que España puede ser gobernada por una Democracia sin trono?

—Si pensamos como Leopardi, que dice que en toda sociedad, désele la forma de gobierno que se le dé, los individuos más fuertes ó más astutos son los que explotan á los más débiles ó inocentes, expresaría mi pesimismo en un cantar y diría refiriéndome al Trono ó República: «Ni contigo ni sin ti—tienen mis penas remedio.» Pero como yo entiendo que puede ponerse un valladar á las demasías ó desafueros de los fuertes ó astutos inmorales, soy optimista. Ahora bien: ¿quién está más capacitada para poner este valladar, la Monarquía ó la República? Yo creo que en la Monarquía, al servicio del liberalismo,

—El día que concluí *Política al alcance de todos*.

—¿Qué es lo que le inquieta más de la vida?
 —No ser justo en mis apreciaciones; perjudicar á alguien con ellas.

—¿Cuál es el problema que usted cree más interesante para la prosperidad de España?

—La enseñanza y su simplificación; que para estudiar una carrera no se necesiten quince años; esto es lo que yo he perseguido con vehemencia. Fumamos un cigarro y cambiamos de conversación.

—¿Y qué, marqués? Con la escopeta creo que también es usted un campeón.

—Sí, tiraba bien. Fuí campeón de España cinco veces; también en Londres gané en un mismo día las dos grandes copas internacionales.

—¿Cuál ha sido en este deporte su competidor más terrible?

—Su Majestad el Rey; yo he perdido ya facultades por la vista, y mi adversario me pasó con creces; hoy Don Alfonso es el mejor tirador del mundo; dígalos usted, que lo afirmo yo.

—¿Cuántos premios ganó usted con ese deporte?

—Más de cien copas.

—¿Y dinero?

—¡Bah! El dinero se vuelve á gastar en la misma afición.

—Si usted no hubiera estado atado por la política y la familia, ¿qué hubiese deseado ser?

—Un explorador como Stanley. Esta es mi vocación fija desde niño; pero somos hijos de las circunstancias.

—¿Cuál es el momento de más peligro que ha tenido usted en su vida?

—Un día en el coto de Aller (Asturias): un oso estuvo á punto de «abrazarme».

—Y ¿cómo fué eso?
 —Nada, que se me vino encima y tuve la suerte de matarle cuando ya estaba á un metro de distancia.

—Usted es un amigo predilecto del Rey.

—Sí, señor; tengo esa fortuna. Me une gran amistad con Su Majestad el Rey, y admiro sinceramente, sin adulaciones que yo no uso, su inteligencia privilegiada y su noble corazón.

—También el Rey es un gran deportista, ¿no?

—Sí, señor; como toda persona que quiere estar fuerte para vivir y pensar. Clemenceau, á los ochenta años, ama la gimnasia y el *sport*. Y los que censuran estas nobles aficiones regeneradoras, censuran á toda la privilegiada raza anglo-sajona. Cuando la sangre baja á los talones, es cuando mejor llegan las ideas á la cabeza.

—¿Qué vida hace usted?

—Me levanto de seis á siete, me baño y á leer ó escribir hasta las dos de la tarde que almorzamos; luego acostumbro á darme largos paseos por el Retiro ó el Parque del Oeste; y todas las noches me acuesto en el momento que dan las once.

Y el marqués reía; su rostro anguloso tiene esa pátina tostada de los hombres de mar.

EL CABALLERO AUDAZ



El marqués de Villaviciosa de Asturias, en su gabinete de trabajo, conversando con nuestro compañero "El Caballero Audaz"

FOTS. CAMPÚA

está la salvación de España, por ser la Soberanía más independiente. Si abandonamos á la Monarquía los liberales no labiales, los liberales de verdad, la Monarquía, abandonada por un lado y reducida por otro, se verá impulsada á prevaricar, á entregarse á los monopolistas, si no quiere perecer. Las honradas masas, reaccionarias y revolucionarias, carlistas y socialistas, derechistas é izquierdistas, deben ir á Palacio y hacer una piña con el Rey; no abandonar á Don Alfonso XIII, ¡el salvador!, para decirle: «Nosotras, contigo, vamos á conquistar la Libertad.»

—Entonces, ¿opina usted que caben todas las democracias dentro de la Monarquía?

—¡Estoy seguro!

—¿Cuál es el día más feliz que ha tenido en su vida?

LAS BORDADORAS



DESDE mi ventana se ve el taller. Las tres hermanas bordan con la cabeza inclinada sobre el bastidor. Un rayito de sol hace más áurea la cabellera de María Clara, la mediana de las tres bordadoras. Este sol, que nimbaba la linda testa de mujer, parece una escala seráfica de un retablo místico. Es un penacho de oro líquido que, desde la frente de la bordadora, asciende á perderse en el azul de gloria de la mañana. Parece que por esta escala de oro llegan á su espíritu la fe y la resignación que sostienen su pequeño y desconocido heroísmo cotidiano.

María Clara está siempre con la frente inclinada sobre su labor. Lo mismo por la mañana cuando salgo al balcón, sedientos de la luz matinal mis pobres pulmones de noctívago, como á la hora postrera de la noche, cuando me dispongo á este trabajo amargo de galeote de la pluma. También ella es una forzada de la pobreza, en la galera de la necesidad. Por la mañana se oye una fresca voz de mujer que canta una tonada sentimental; de noche se ve un bello rostro martirizado, al resplandor rojizo de la luz artificial.

Sus dedos están cruelmente punzados por la aguja, sus ojos cansados por la labor constante. ¿En qué piensa María Clara, mientras borda flores quiméricas en su cañamazo? No tiene ningún amor, acaso no ha tenido nunca ningún amor. A su lado pasan todos los novios de Julieta, la hermana pequeña, una rubita llena de imprecisas inquietudes eróticas, frívola, voltejante, tornadiza, que recuerda á la mujer de Heine, que amaba á su esposo mucho más que á su mono y un poquito menos que á su papagayo. María Clara reprende suavemente—todo en ella es inefablemente suave—el carácter volterio de la hermanita. También sonríe cuando Enriqueta, la hermana mayor, se pavonea delante de las visitas, porque, como ya ha dejado de ser joven, tiene un poco esa locura pintoresca de las vírgenes vetustas que además han venido á menos. Presume de virtud perseguida y sueña que vive una vida de confort y de boato.

—Nosotras nos quedamos los jueves—dice con un aire de gran duquesa cuando hay gente delante—. Y eso es verdad. Las pobres se quedan los jueves y los sábados y todos los días de la semana. Se quedan bordando sus flores quiméricas sobre el cañamazo, para ganar un puñadito de plata para el pan de cada día...

—Nosotras salimos todos los veranos—añade con un solemne cabeceo de pava real. Y también es verdad. Esos horribles pueblos salvajes que hay junto á la corte han visto sus amables siluetas, paseando por la estación, al paso del correo, á la llegada del mercancías...

Enriqueta tiene una cosa muy interesante: los ojos. Son ojos de *jettatore*, muy juntos y un poco estrábicos. Cuando me miran siento un ligero estremecimiento. Yo soy supersticioso, razonablemente supersticioso. Atisbo, intuyo la verdad que hay oculta en el fondo de las supersticiones. Es la lógica arcana que nosotros comprendemos difícilmente, el lenguaje alegórico de las causas ocultas. Enriqueta tiene los ojos como el personaje de la novela de Gautier. A Enriqueta se le han muerto todos los novios que ha tenido. Esta casualidad confirma mis temores supersticiosos. Sin duda, de sus pupilas inquietadoras, graciosamente estrábicas, sale un flúido venenoso que mata á las personas queridas.

Este poema de las tres bordadoras se presenta á mis ojos todas las mañanas, con esa poesía natural y sin retóricas de la vida cotidiana. Enriqueta es la imaginación, la soñadora de grandezas y de amores de folletín. Julieta, como una heroína de Marcel Prevôts, está haciendo juegos malabares con la manzana de Eva sin dar el mordisco definitivo. María Clara...

¿Cómo podré yo expresar mi admiración por María Clara? Es muy bella, pero su belleza no es una apoteosis de carnalidad, no es una hermosura que inspira pasiones violentas, ni levanta exclamaciones admirativas á su paso. Es una belleza suave y dorada; parece toda de ámbar al rayito de sol matinal. Sus manos artistas son céricas y largas como las manos de Santa Cecilia; manos que saben bordar las capas pluviales

y los mantos de las vírgenes. Tienen la gracia del ritmo y del vuelo.

Sus ojos glaucos tienen una llamita dorada en su fondo, muy leve y muy suave, como un ideal irrealizable que se ha ido extinguiendo poco á poco. Su vida no es de sueños sino de dolorosas realidades. Es la dulce pena resignada, la que le da ese aire atractivo de emoción y de dulzura. A veces, sobre su bastidor, parece que su cabeza, de noble perfil heráldico, está envuelta en luz, un resplandor dorado que se esfuma en semitono azulado como los halos de los lienzos místicos. O acaso lo que yo veo sea la *luz humana* que descubrió el inventor desgraciado Pío Cid, que es la misma luz astral ó espiritual de los magos. Todo lo que ve y lo que toca María Clara queda como ungado de santidad, por la gracia celeste que fluye de toda su persona.

Tiene una admirable cabellera, que la pecadora de Magdala envidiaría: sedoso y áureo tejido digno de enjugar los pies del Rabi. María Clara es apenas una mujer, es más bien un sueño de mujer, levemente materializado. Un beso violento de algún pirata del amor la eterizaría. Sin embargo, es divinamente femenina, es la esposa suave y hacendosa, como Marta, la bíblica; es la alegoría pura, cordial y dulce de la hermana. Lo que nunca puede ser es la querida.

Al caer de la tarde, cuando se acaba la luz, María Clara se queda en éxtasis, mirando al cielo, con la aguja en el aire... A lo lejos suenan los dulces sollozos de Chopin en un piano melancólico.

¿A dónde miran los ojos dorados de María Clara? Una estrella se enciende y tiembla en el fondo de sus pupilas. El alma de María Clara ha ascendido, como un penacho de incienso, á la región donde los rubios arcángeles, sus hermanos, tejen en sus arpas la eterna armonía de los mundos.

Es una desterrada que mira con nostalgia á alguna estrella, su patria natural.

E. CARRÉRE

CUADRO DE LUIS JIMÉNEZ

EL INSTANTE SERENO



Quiero hacer al recuerdo de mis horas triunfales
un panteón de dulces nostalgias de vencido
por las flechas traidoras de suaves madrigales
en una lucha gra'a en que el alma ha cedido.

Quiero que tus pulidas manos de eucaristía
seden mis sueños vagos de ilusiones que huyen,
y que sean, encima de mi melancolía,
temerosas palomas que al gavilán sintieron.

Igual de tremulientas é igual de candorosas
—la suavidad del ala en mis heridas viejas—,

curaréis mis dolores y seréis blancas rosas
sobre el vivo sangriento de unas llagas bermejas.

¡Horas nuevas de calmo reposar! ¡Dulce anhelo!
¡Suavidad enervante de las tardes ca'ldas!...
Bajo la calma augusta, bajo el azul del cielo
se pierden en un éxtasis tus pupilas meladas.

Y la azul cabalgata de mis sueños lejanos,
hechos de mil locuras y de ins'antes sombríos,
rendirá ante la limpia candidez de tus manos
de sus rudos corceles, los de más fuertes bríos.

Circundará el reposo de mis evocaciones
un ambiente de lánguida placidez aldeana,
y en la paz de la tarde llegarán las canciones
de unas voces remotas hasta nuestra ventana.

Velará nuestros ojos un común pensamiento
—caricia de los míos y á la vez sutil venda—;
pediré á tu cariño leal aca'miento;
y con mis remembranzas haré un «bouquet» sangriento
que arrojaré á tus plantas como una humilde ofrenda.

N. HERNÁNDEZ LUQUERO

DIBUJO DE OCHOA

A UNA CARMEN



Carmen granadina, eres
alegre y desenfadada
entre todas las mujeres.
¡Salud, Carmen de Granada,
por lo bonita que eres!

En el jardín de tu cara
arde el clavel del deseo...
Mi alma con gusto enterrara
en un hogito que veo
en el jardín de tu cara.

Copa de placer henchida,
cantas, ríes, te atolondras
con el triunfo de la vida,
como cantan las alondras
en la mañana florida.

A tu paso, cien "¡olé!"
florecen, linda andaluza...
¡Qué triste queda después
la calle por donde cruza
el repique de tus pies!

Ni la palmera africana,
ni la caña de bambú,
ni el junco, juncal gitana,
fienen tu gracia charrana
ni la majeza que tú.

Y ¡a qué igualarte, chiquilla!
Sólo un parangón encuentro:
la caña de manzanilla,
por fuera esbelta y sencilla,
sabiendo á gloria por dentro.

Tu hermosura es mi agonía...
No siento mayor tortura
que verte de otro y no mía.
¡Con qué placer ceñiría
el garbo de tu cintura!

Voy á comprar, al lanzarme
á procurar que me quieras,
una sogá para ahorcarme
el día en que tú te mueras
... ¡si antes no logro abrasarme
en tus divinas ojeras!

Juan GONZÁLEZ OLMEDILLA

DIBUJO DE SANCHÍS YAGO

ARTE CLÁSICO



GENEVA
MILANO
MADRID

LA HUÍDA A EGIPTO, dibujo de Alberto Durero



TOCAS ALBAS

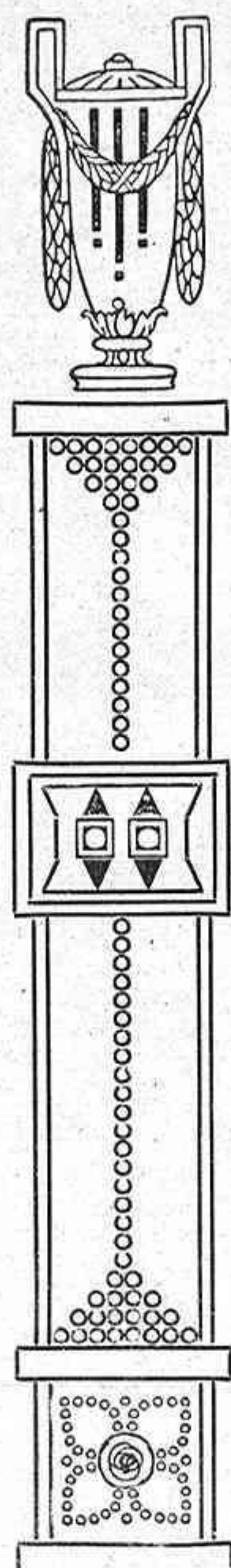
*Vienen las tocas albas al despuntar el día...
Un campanil las dice su adiós en la abadía...
En las calles desiertas no hay nadie todavía...
Suenan un yunque lejano con su desarmonía...*

*La abadía está lejos, y al cruzar la pradera
vieron unos terneros, detrás una vaquera...
—¡Quién fuera libre para brincar tras la ternera!...—
dijo Sor Anunciata, la inocente cordera...*

*Luego hicieron, rezando, la matinal jornada.
Sor Inés, mira al cielo, como una iluminada.
Sor Teresa, las aves, como una aprisionada.
Las flores, Sor Anuncia, como una enamorada...*

*Entraron al poblado... La villa se despierta.
Se descorre un cerrojo; chirría un gozne de puerta.
Suenan el chorro del agua que salta en una huerta
y un ruido de galochas en la plaza desierta.*

*De una vieja casona—hospicio ó colegiata—
huye un galgo... Más lejos, se acerca una beata,
que de moza fué linda, como Sor Anunciata,
y que lleva un extraño relicario de plata.*



*Bajo un porche, que apenas dibuja el alba pura
se abre el viejo portillo de la casa del cura
y sale un arcipreste de arrogante figura,
que, al pasar, á las monjas, saludando, apresura.*

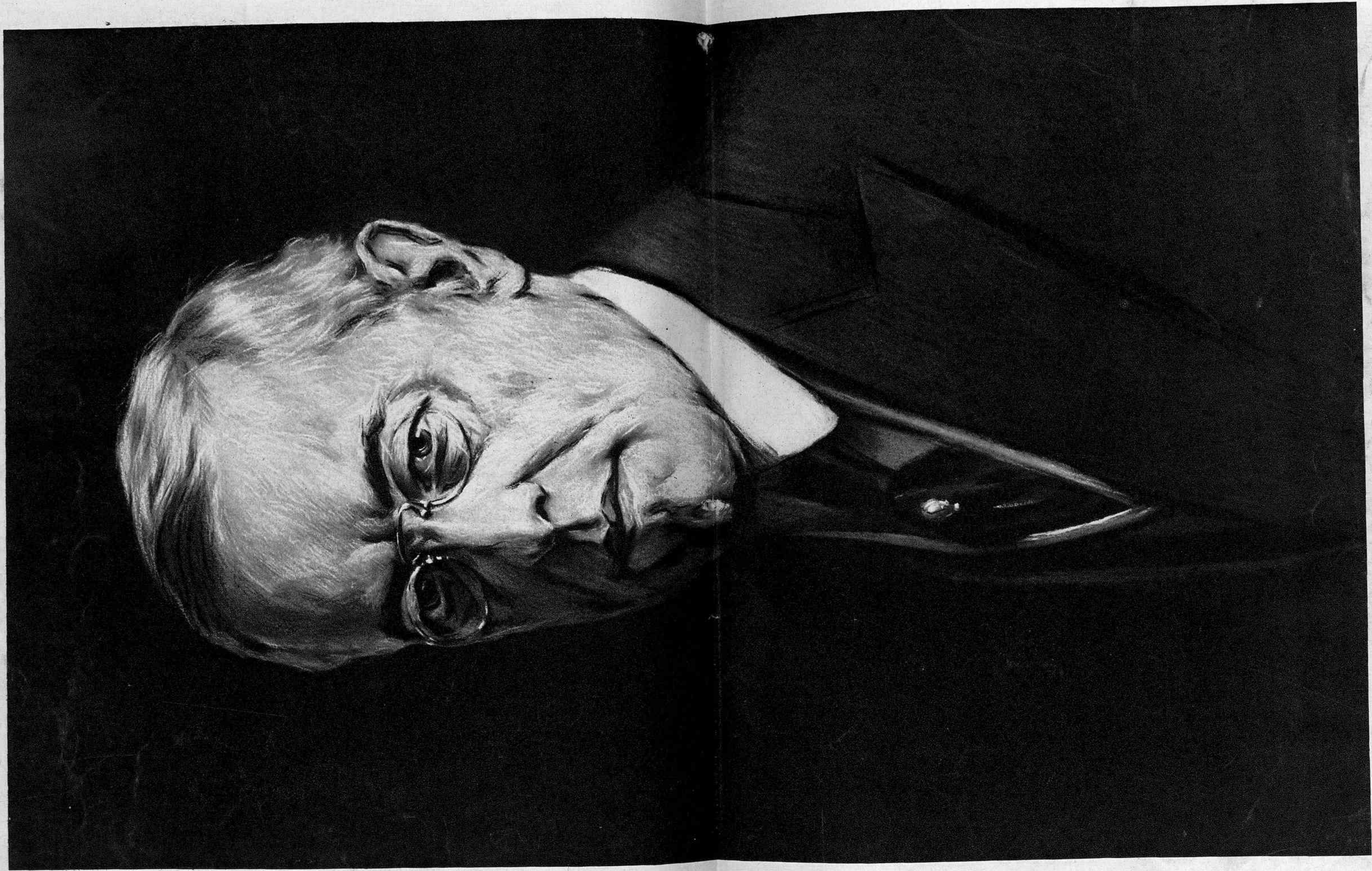
*Mueve las tocas albas la brisa mañanera.
¡Tocas albas! ¡Tan albas como nieve cimera!
Tocas albas, que anuncian la blanca primavera...
¡Sor Anuncia es hermana de la flor tempranera!...*

*Y siguiendo el lucero matinal que las guía,
van las místicas tocas á la leprosería,
á poner finos linos en la llaga que hedía,
lo mismo que la reina Santa Isabel de Hungría...*

*Por eso, cuando cruzan la villa montañesa
—con un sol de madura, con una niebla espesa—
el mozo se descubre, se signa la alcaidesa
y el rapaz pone un beso sobre la cruz profesada...*

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN

DIBUJO DE CÉSAR FERNÁNDEZ ARDAVÍN



MR. WOODROW WILSON
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

DIBUJO DE GAMONAL



PÁGINAS ARTÍSTICAS



ATLNEO
BIBLIOTECA
MADRID

LA PRINCESITA, dibujo de Mariano de Madrazo

PROSAS AJENAS Y OLVIDADAS

Una muerte heroica



FANCIOLLE era un admirable bufón y casi uno de los amigos del príncipe.

Pero á veces las cosas serias tienen, para las personas consagradas por oficio á lo cómico, fatales atracciones, y aunque pueda parecer extraño que las ideas de patria y de libertad se apoderen despóticamente del cerebro de un histrión, el caso es que un día Fanciouille formó parte de una conspiración constituida por algunos gentileshombres descontentos.

Existen siempre traidores para denunciar al Poder público esos individuos de humor atrabiliario que quieren derribar á los príncipes y operar, sin consultarlo, el cambio de una sociedad. Así, pues, los señores en cuestión fueron detenidos, lo mismo que Fanciouille, y condenados á una muerte indudable. Probablemente al príncipe le molestó hallar á su comediante favorito entre los rebeldes. El príncipe no era mejor ni peor que otro cualquiera; pero una excesiva sensibilidad le hacía ser en muchos casos más cruel y más despótico que todos sus semejantes. Amante apasionado de las bellas artes, y muy excelente concededor de ellas además, era verdaderamente insaciable en punto á la voluptuosidad. Aunque sentía una verdadera indiferencia por los hombres y por la moral, como era un verdadero artista no conocía peor enemigo que el fastidio, y seguramente los esfuerzos que hacía para huir ó vencer á este tirano del mundo le hubiesen atraído, por parte de un historiador severo, el epíteto de «monstruo» si hubiese consentido en sus dominios que se escribiera de otra cosa que no se relacionara con el placer ó con el asombro, que es una de las formas más delicadas del placer.

La mayor desgracia de este príncipe es que nunca tuvo un teatro lo suficientemente vasto para su genio. Hay jóvenes nerones que se ahogan en límites demasiado estrechos y cuyo nombre y buena voluntad ignorarán siempre los siglos futuros. La imprevisora Providencia había dado á éste facultades más grandes que sus estados.

Corrió de pronto el rumor de que el soberano quería perdonar á todos los conjurados. El origen de este rumor fué el anuncio de un gran espectáculo donde Fanciouille debía representar uno de sus principales y mejores papeles y al cual asistirían, incluso, los gentileshombres condenados. Signo evidente, añadían los espíritus superficiales, de las generosas tendencias del ofendido príncipe.

Todo era posible, incluso la virtud, incluso la clemencia, en un hombre tan natural y voluntariamente escéptico; sobre todo si esperaba obtener con ello algún placer inédito. Pero, para aquellos que, como yo, habían podido penetrar más hondo en las profundidades de esta alma curiosa y enfermiza, era infinitamente más probable que el príncipe quería juzgar del valor del talento escénico de un hombre condenado á muerte.

Quería aprovecharse de la ocasión para hacer una experiencia fisiológica de un interés capital y comprobar hasta qué punto las facultades habituales de un artista pueden ser alteradas ó modificadas por la situación extraordinaria en

PENABAZ
XIX

que se hallaba aquél. ¿Existía, además de esto, en su alma alguna otra intención, más ó menos clara, de clemencia? Punto es éste que no ha sido aclarado nunca.

Llegado al fin el gran día, la Corte desplegó todas sus pompas, y sería difícil de concebir, no habiéndolo visto, todo cuanto la clase privilegiada de un pequeño estado de recursos restringidos, puede mostrar esplendorosamente en una verdadera solemnidad. Y ésta lo era doblemente por la magia del lujo desplegado y por el interés moral y misterioso que lo producía.

El señor Fancioulle se destacaba siempre en los papeles mudos ó de pocas palabras, que son frecuentemente los principales en esos dramas feéricos que tienen por objeto representar simbólicamente el misterio de la vida. Entró en escena con perfecta seguridad y despreocupación,

Fancioulle introducía, en virtud de no sé qué gracia especial, lo divino y lo sobrenatural hasta las más extravagantes bufonías.

Mi pluma tiembla, y lágrimas de una emoción siempre presente llegan á mis ojos, mientras procuro describiros aquella inolvidable fiesta. Fancioulle me demostraba de una manera perentoria y refutable, que la embriaguez del arte es la más apta para velar los terrores abismales; que el genio puede representar comedias al borde de la tumba con una alegría que le impide ver la tumba, perdido como está en un paraíso donde se excluye toda idea fúnebre y destructora.

Aquel público, lo más pervertido y frívolo que pueda ser un público, sufrió presto la omnipotente dominación del artista. Nadie pensaba ya en muerte, luto ni suplicio. Cada uno de los espectadores se abandonaba sin inquietud á las

de la envidia y la rabia; incluso mientras aplaudía ostensiblemente el talento de su viejo amigo el extraño bufón que hacía muecas á la muerte.

Hubo un momento en que vi á su alteza inclinarse hacia un paje colocado detrás de él y hablarle al oído. La fisonomía despierta del lindo niño se iluminó con una sonrisa y en seguida abandonó el palco principesco como para cumplir un encargo urgente. Minutos más tarde un silbido agudo, prolongado, interrumpió á Fancioulle en uno de sus mejores momentos y desgarró á la vez los oídos y los corazones. Y desde el punto de la sala de donde surgió aquella muestra de desaprobación inesperada, un niño se precipitó en el pasillo conteniendo la risa.

Fancioulle, sacudido, despertado bruscamente de su ensueño, cerró primero los ojos, luego los abrió bruscamente, desmesuradamente agranda-



lo cual contribuyó á fortificar en el noble público la idea de una piadosa gracia.

Cuando se dice de un comediante que es un «buen comediante», se emplea una fórmula que implica el que debajo del personaje representado se deja adivinar el actor; es decir, el arte, el esfuerzo, la voluntad. Pero si un comediante llegara á ser, respecto del personaje que representa, lo que las mejores estatuas de la antigüedad, milagrosamente animadas, vivientes y movibles, fueran respecto á la idea general y confusa de la belleza, nos encontraríamos, sin duda, ante un caso singular é imprevisto.

Fancioulle fué aquella noche una perfecta idealización que era imposible no suponer viviente, posible y real. El bufón iba, venía, reía, lloraba, se convulsionaba con una indestructible aureola en torno de su cabeza; aureola invisible para todos, pero visible para sí, y en la cual se mezclaban, con una extraña amalgama, los rayos del arte y la gloria del martirio.

múltiples voluptuosidades que produce la contemplación de una obra maestra de viviente arte. Las explosiones de júbilo y de admiración hicieron retremblar muchas veces las bóvedas del edificio con la energía de un luto continuo. Incluso el mismo príncipe mezcló sus aplausos á los de su Corte.

Sin embargo, para una mirada clarividente no era del todo puro su regocijo. ¿Se sentía vencido en su poder despótico? ¿Se sentía humillado en su arte de espantar los corazones y oprimir los espíritus? ¿Sentía fracasar sus esperanzas y se veía burlado en sus previsiones?

Esta suposición, no del todo justificada, pero tampoco en absoluto injustificable, atravesaba mi espíritu mientras veía el rostro del príncipe, sobre el cual se añadían palideces nuevas á su habitual palidez, como se añade la nieve á la nieve.

Sus labios se apretaban cada vez más; sus ojos brillaban de un fuego interior semejante al

dos, y después abrió la boca, como para respirar convulsivo; se tambaleó un poco hacia adelante, otro poco hacia atrás y cayó rígido, muerto, sobre las tablas.

¿El silbido, rápido como una espada, había evitado realmente al verdugo? ¿Había adivinado el príncipe toda la homicida eficacia de su astucia? Séame consentido dudarlo. ¿Sintió la muerte de su querido é inimitable Fancioulle? Es dulce y legítimo creerlo.

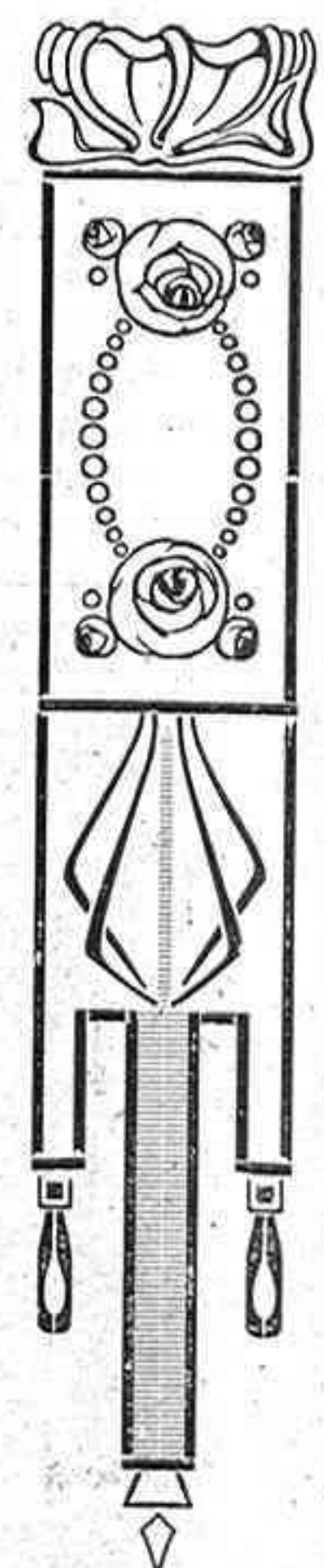
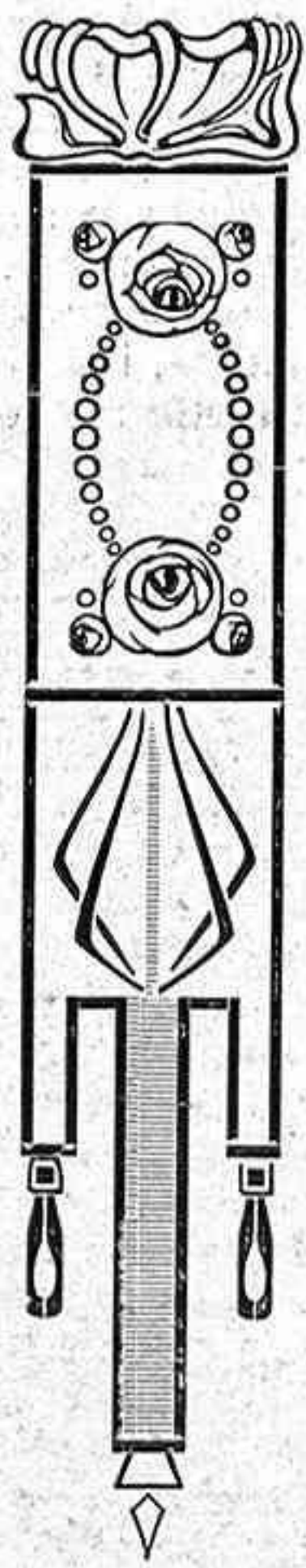
Los gentileshombres culpables gozaron por última vez del espectáculo de una comedia. Murieron aquella misma noche.

Desde entonces muchos mimos, justamente apreciados en diferentes países, han venido á representar ante la Corte; pero ninguno de ellos ha podido nunca recordar el maravilloso talento de Fancioulle ni elevarse hasta el mismo favor.

CARLOS BAUDELAIRE

DIBUJOS DE PENAGOS

EL "MUSIC-HALL"



CABE la obscuridad del escenario, espesa y vacía, más negro aún por la negrura dudosa de la sala donde, en los súbitos claroscuros de temblores de las luces rojas, se adivinan rostros burgueses inflados, tumefactos y descoloridos, rostros de multitud en un aguafuerte donde sólo los rostros fuesen claros, surge una claridad lunar. Sin quererlo, recuerdo el diálogo de los soldados con que comienza la *Salomé*, de Oscar Wilde.

«¿Has visto la luna esta noche? Diríase una princesita muerta que asoma el rostro entre las nubes.»

Es, en la luz ahora blanca, como una mascarilla de alabastro encuadrada en caoba, una mascarilla enjuta y angulosa, donde los ojos tallados en almendra, los ojos vagamente oblicuos de princesa amada de Li-Tai-Pe, ponen quemados reflejos de oro, y en que los labios, atrozmente rojos—¡oh, labios voraces y crueles, dignos de una reina bárbara y remota ó de una florentina, hábil manipuladora de venenos y puñales!—, sonríen perversos. Raquel, así, entre luz y sombra, parece una diaconisa sacrílega que se ha escapado del santuario para entonar sus canciones malignas en un tabladiño de faranduleros.

¡Y su elegancia! Elegancia tan suya y tan poliforme; elegancia unas veces un poco mustia, con el encanto *fade* de los retratos de Madrazo y de Vicente López; otras, ultramoderna, con algo de andrógino y de chinesco.

Recuerdo vagamente, era yo un muchachito y salía de paseo con el cura, mi profesor, unos «Salones» abominables, en que las gentes decentes y temerosas de Dios se santiguaban al entrar y al salir. Eran un intento, á la vez, de exportación de un género exótico y de dignificación—¡ó bruta profanación de una cosa tan bella y tan nuestra!—de los castizos *cafés de cante*, de

un españolismo patético, violento y jarifo. Pero faltaba en ellos la educación parisina que sonríe y la galantería española salpimentada de mostaza; así, apenas llegaban á los albergues del puerto marsellés, y en lugar de la elegancia de Ivette Guilbert ó de la insuperable armonía y el brío trepidante de las danzas de *la Macarrona*, veíanse unas mujercitas descocadas, mostrando cosas que sólo ellas eran capaces de calificar de *encantos*.

Poco á poco, sin embargo, entre la pesadilla de vejez y de horrores hinchados de garbanzos, surgieron verdaderas artistas, que devolvían al baile su nobleza, como Pepita Sevilla ó Amalia Molina. Ya los «Salones» se habían limpiado y adecentado; hombrecito, los frecuentaba, y vi surgir en ellos la magia verde de los ojos de Pastora y la leve gracia alada de *Fornarina*.

Todas aquellas eran ya *artistas*, y como á tales las mirábamos. No se asistía á tales sitios para ver un espectáculo picante solamente, sino para recrearse en un arte frívolo y amable, un arte de *sonrisa*. Sin embargo, hasta entonces, este arte limitábase casi en absoluto á las danzas españolas ó al *cante* flamenco. Las *diseusses* francesas eran una porquería. *Fornarina* fué una revelación. ¡Pobre Consuelito! ¡Tan mona, tan bonita, tan blanca y rubia, con una maravillosa coloración *Rubens*, supo ser honesta y libertina, modosita y descocada; pero siempre elegante,

delicada, amable!...
Los poetas trenzaban coronas para ella:

Si te hubiera, *Fornarina*,
Encontrado en su camino
El gran Rafael de Urbino,
De la Corte palatina,
Hoy, con vestidura aurina,
Se viera tu cuerpo fino
Ornando el techo divino
De la Capilla Sixtina.

Fué la precursora.
Tal vez, si por dicha
aun viviera, estaría un
poco *demodé*, con su
peinado hueco, su cor-
sé recto y una vaga
alemanización, que se

le pegara de sus estancias en Berlín; pero ella fué la que enalteció el *couplet*.

Después vinieron otras muchas que cantaron cosas lindas, pícaras, extrañas ó inquietadoras. El *couplet* es por entero la mujer que lo dice; es el subrayado, la sonrisa, el gesto, la emoción; es, en fin, el matiz. El *couplet* no es, en realidad, hoy día, el verdadero *couplet*; son canciones en que cabe el amor, el dolor, la melancolía, la violencia... pero siempre ligeramente, sin apoyarse nunca en ellas. El arte de una canzonetista está, justamente, en dar lugar á la emoción sin que las gentes que la oyen lleguen á especificar rudamente sus impresiones, en poner una sonrisa en el borde de los labios; en colgar una lágrima en las pestañas, en que sientan un poco de frío ó un irrazonado desencanto.

Entre todas las artistas que vinieron luego, destácase esta admirable Raquel Meller, una de las más recientes y de las más jóvenes, esta diaconisa llena de un raro maleficio lunar. Raquel es perversa y ambigua, tierna é irónica, fervorosa y burlona; pero siempre en el atavío ultramoderno, como en sus trajes del año 60. Tiene algo de misterioso é inquietante, é involuntariamente pensábase que se han escrito para ella aquellos versos:

Yo adoro á una sonámbula con alma de Eloísa

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT
DIBUJO DE SANCHIS YAGO

MONUMENTOS DE ESPAÑA



PATIO DEL MONASTERIO DE VERUELA

El célebre monasterio de Veruela, situado en el término de Vera, partido judicial de Tarazona (Zaragoza), comenzó a edificarse en 1146, y fueron sus fundadores D. Pedro de Atarés y su madre, doña Teresa de Cajal. Hasta 1171 no se establecieron los monjes, que eran oriundos de Francia y pertenecientes a la Orden Cisterciense. El monasterio de Veruela es una admirable edificación de gran valor arqueológico. Su emplazamiento, próximo al monte Moncayo y en la margen izquierda del río Huecha, contribuye a aumentar la belleza que ofrece su conjunto.

FOT. WUNDERLICK

HISTORIA DE UN HIDALGO

Don Juan de Villa y Pérez de Solís era un hidalgo del viejo cuño, alto y seco, con el rostro de color de avellana, la frente despejada, la nariz aguileña, las guedejas rebeldes, la barba florida y el ademán grave y bizarro. Bajo el negro sombrero, abarquillado gentilmente á la chamberga, lozaneaba el bigote, espeso y gris, y colgaba la perilla de antigua traza. Y era su presencia de tan altivo continente y tan señorial compostura, que toda su persona parecía escapada de una comedia de Calderón.

Vivía don Juan de Villa y Pérez de Solís en un vetusto caserón de Cantabria, que tenía en sus paredes venerables y en sus espaciosos salones, todo el prestigio de los siglos muertos. Un caserón secular, mezcla de claustro y fortaleza, que enseñaba al tiempo su orgulloso blasón, en cuyo campo aleteaba, moribunda, un águila atravesada por una flecha.

Tuvo don Juan una mocedad borrascosa y fué ingenioso y pródigo, aficionado al juego, á la aventura y al amor. Y lo fué tanto, que bien pudiera decirse, sin menoscabo para su linaje, antes bien para rendirle la debida justicia, que su nombre tenía prestigio de leyenda. Maestros tuvo que le hicieron ser docto en todas las nobles artes, y aun pudo y supo escribir romances de clásico sabor castellano con limpio y entonado lenguaje y hasta amorosos madrigales, tomando por modelo aquel bien conocido que canta á unos ojos claros y serenos. En rigor de verdad, ha de decirse que por liberal y poeta brilló en afamadas ciudades y floreció en linajudos salones, y que fué siempre tan valiente de corazón como gallardo de apostura y ágil de ingenio. Quizá la raza perdió con él un recio temple de conquistador, aunque es seguro que puesto á gobernar, no hubiera procedido diestramente en el manejo de los negocios, porque nunca fueron buenos administradores de lo ajeno los que no supieron cuidar de la propia hacienda.

Heredó de sus padres buenas talegas de doblones y anchas tierras que se extendían por todo el pueblo; huertos bien poblados de árboles que daban frutos olorosos; campos llenos de caza, cruzados por ríos de aguas mansas y azules; fértiles llanuras donde el trigo florecía lozano; montes que ocultaban en sus entrañas la vena del hierro... El último rayo del sol alumbraba siempre algún pedazo de tierra, donde el

hidalgo podía poner el pie como señal de mando y señorío. Pero, poco á poco, el caudal se redujo; don Juan empeñó su hacienda, y sobre las amplias y soleadas heredades que fueron suyas, pusieron la planta otros señores. Y entonces buscó refugio en su casa señorial de Soto del Marqués, la villa arcaica que era, con su grave quietud, como un remanso en las borrascas del mundo.

floral con la emoción de quien repasa las páginas de un libro bien amado. Aquellos lienzos familiares hacían de los siglos pasados una gallarda remembranza. Todos ellos tenían una leyenda heroica que pregonaba rancias virtudes y elevados merecimientos. Eran varones de rojas hopalandas y violada amatista; recios señores de holgados gregüescos y rizada gorguera; damas de blancas tocas y morado sayal. Fuertes ramas que el vendaval de la muerte fué arrancando del árbol frondoso de la raza.

En el salón de los retratos escuchó don Juan muchas veces las apremiantes palabras del anciano administrador, lamentando doloridamente la ruina de las últimas propiedades que formaban el patrimonio. Abandonado y mustio, todo ello iba perdiendo fecundidad y lozanía. Los huertos, húmedos y sombríos, estaban invadidos por la maraña de los zarzales; las tierras llanas donde antes granaba el maíz, parecían estériles rastrojeras; las lluvias y los vientos abrían brecha en las paredes del caserón, y ya el altar de la capilla estaba roto y deslucido, el pozo no tenía brocal y los estribos de la torre amenazaban derrumbarse. Era preciso acudir con prisa si quería evitarse la ruina total de una hacienda, que fué tan grande, que un Villa y Pérez de Solís, ya difunto, fanfarrón y orgulloso, la ponderaba diciendo que en ella, como en los dominios de España cuando fué poderosa, no se ponía el sol.

El hidalgo escuchaba siempre el lamentable relato con señorial indiferencia, desde las alturas de su linaje, que se cernía en los cielos, como las águilas. Y siempre también ponía fin á la prudente lamentación un ademán altivo, que dejaba al venerable administrador

hecho estatua de piedra. Una mañana tuvo el hidalgo un gesto de infanzón, y adoptó una resolución heroica. Las escasas tierras del patrimonio, el huerto de los Fresnos, los maizales de la Rinconera y el encinar de Robledales, iban á ser vendidos por lo que dieran. Sólo se salvaría del naufragio aquel solar del viejo escudo nobiliario, con el huerto sin flores, donde un ciprés seño, como una cruz sin brazos, se levantaba cielo arriba más alto que el blasón, para poder mirarse á su placer en las dormidas aguas de la alberca.

El anciano servidor oyó la decisión tristemente, cual si escuchara una sentencia. Respetuoso y cortés, quiso advertir á su señor la gra-



Allí se propuso recoger los recuerdos de sus aventuras gloriosas, sin preocuparse de lo que hubiera más allá de las vetustas paredes del caserón solariego. Por la mañana repasaba las viejas historias en que veía reflejarse la propia vida; por la tarde paseaba bajo los árboles, á la orilla del río; por la noche, á la hora de la queda, rezaba brevemente sus oraciones, y á poco se acostaba y dormía á la buena de Dios. La luz del nuevo día le hallaba siempre con la heredad mermada y un doblón menos en la bolsa.

Las horas pasaban fugaces; mientras el hidalgo contemplaba los viejos cuadros del salón se-

vedad del caso; pero el hidalgo le impuso prontamente silencio, y aun le dijo palabras que parecían un reproche. Y así, con el último tirón de la ruina, la mermada hacienda de los Villa y Pérez de Solís pasó de unas manos señoriles á otras manos plebeyas.

ooo

El hidalgo encerró su altivez en la casona y se dió con afán á la lectura de los libros amigos y venerables. Otras veces pasaba las horas en la sala de retratos, entregado á una muda contemplación, tal como si quisiera animar con los ojos las pintadas figuras de prelados, abadesas y capitanes. Tenía don Juan más noble el gesto, más crecida la barba y más rebelde la melena.

Apartado, como nunca lo estuvo, del trato de las gentes, vivía confiado en su voluntaria soledad, como en un claustro. Nada sabía, ni quería saber, de los negocios del mundo, y jamás sus ventanas viéronse abiertas para mirar por ellas á la calle. Sólo una vez sus puertas franquearon el paso al anciano administrador, que no teniendo ya otros bienes de que cuidar-

se, administraba del mejor modo los adelantados días de su existencia.

¿De qué hablarle al hidalgo sino de aquellas tierras perdidas para siempre por incomprensibles desvíos y excesivas liberalidades?

Supo, pues, el hidalgo que las tierras que fueron suyas, florecían ahora lozanas; que los huertos invadidos por los zarzales se llenaban de rosas, y que en los campos poblados de rastros granaba el maíz en mazoreas opulentas como magnolias. Una luz melancólica, como un rayo del sol de otoño, le alumbró los ojos. En seguida supo que las tierras florecidas y sonrientes eran llevadas en arriendo por unos pobres hombres que las trabajaban sin darse reposo, desde el alba á la noche, para arrancarles un pedazo de pan, mientras el dueño, Francisco el de las Presas, aumentaba sin duelo las talegas repletas de onzas. Y el tío Francisco era el amo del pueblo y mandaba, representando á los señores de la ciudad, que tenían poder «allá arriba», donde todo se allana y se compone. Entonces, por los ojos del solariego pasó un fulgor de relámpago. Y ya no quiso saber más.

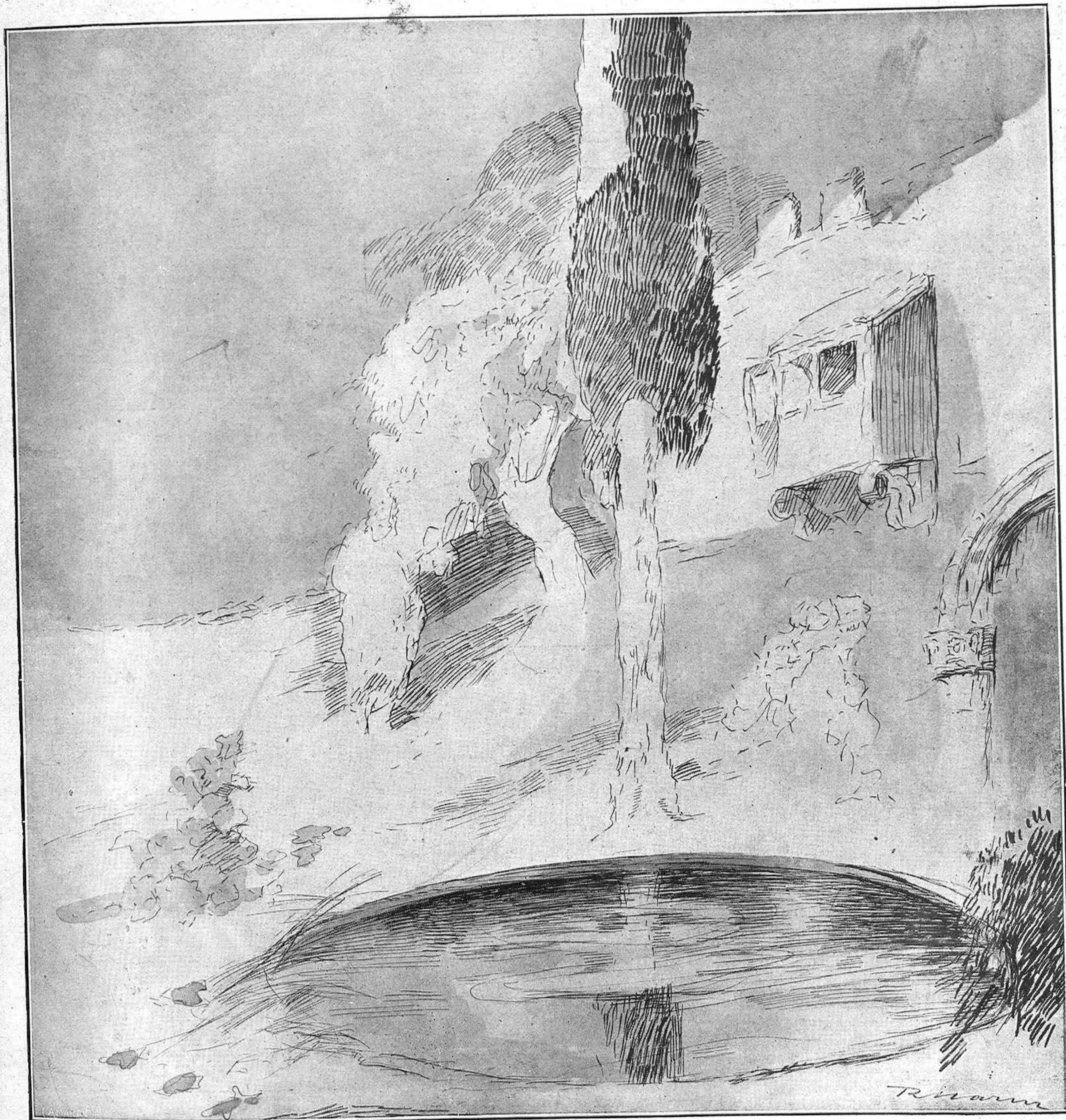
Cuando el viejo servidor abandonó la casa, D. Juan de Villa y Pérez de Solís se dirigió á la sala de los retratos y permaneció, como otras veces, sumido en silenciosa contemplación. Caía la tarde, y por el alto ventanal entraba un rayo del sol muriente. En el campanil de la iglesia sonaban las postreras campanadas del *Angelus*.

Salió el hidalgo de la estancia y bajó al huerto. El vienteillo de la tarde sacudió sus melenas, que tremolaron como las de un león. Se acercó á la alberca, de turbia superficie, y haciendo la señal de la cruz, se arrojó al misterioso lecho. Sólo un instante se agitó el cuerpo en las revueltas aguas, que en seguida cerraron su cristal con el leve rumor de una puerta lejana, muy lejana...

Así acabó un hidalgo que nunca supo, como otros hombres y muchos pueblos, el arte de vivir. De la silenciosa tragedia sólo pudo salvarse el escudo nobiliario y el ciprés señero, como una cruz sin brazos, que se levantaba hacia arriba, más alto que el blasón.

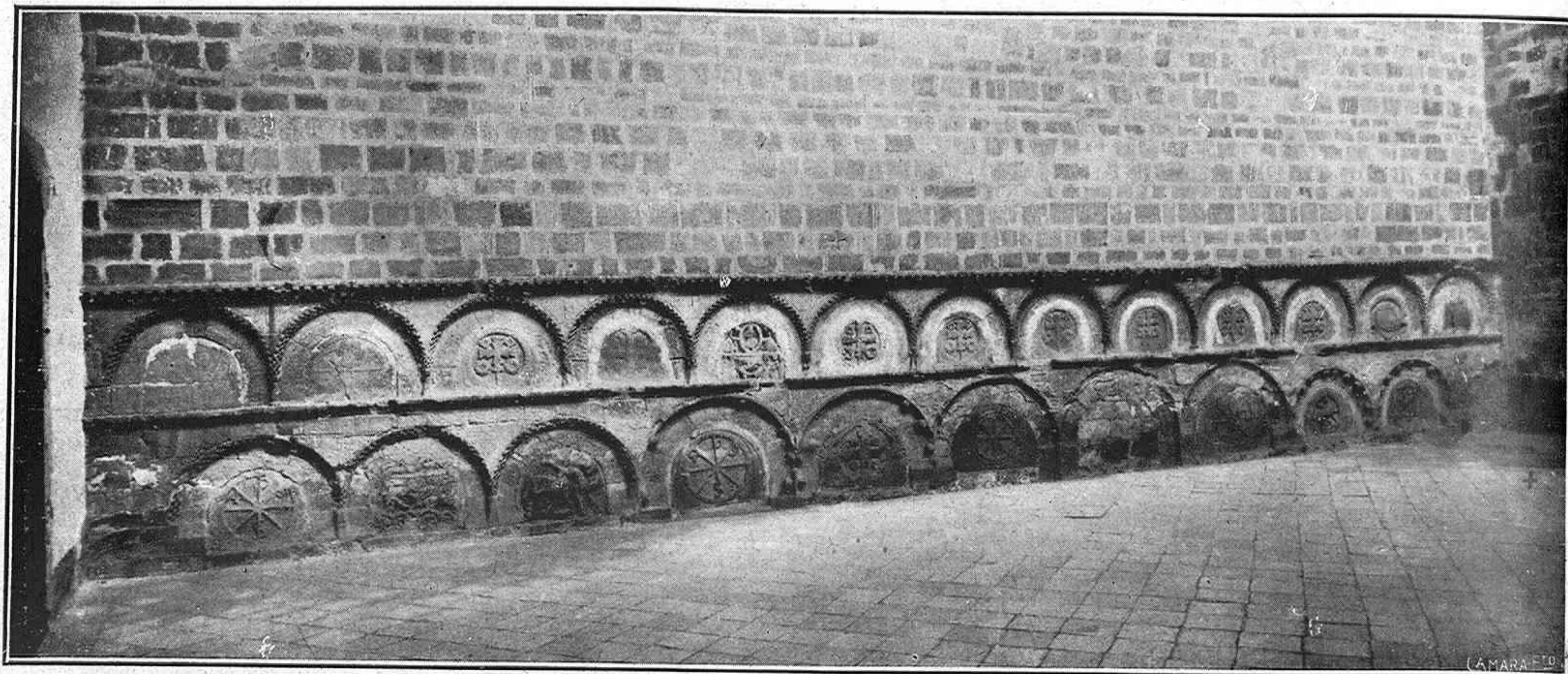
José MONTERO

DIBUJOS DE MARÍN



MONUMENTOS ESPAÑOLES

El panteón de los nobles de Aragón



Panteón de los nobles de Aragón en el monasterio de San Juan de la Peña (siglo XII)

EN el monasterio de San Juan de la Peña recibieron sepultura, durante cinco siglos, los cadáveres de los monarcas aragoneses, más veces procedentes de la tienda de campaña, vistiendo la acerada cota y ceñido el recio montante, que del lecho instalado en las cómodas estancias de sus palacios. Aun se conservan vestigios de la vieja decoración funeraria en las toscas urnas y en las arcaicas inscripciones, desgastadas por la mano del tiempo. Reinando Carlos III se realizó una importante reforma arquitectónica y se prodigó el adorno del techo, del zócalo, de las pilastras y la cornisa, con jaspe y mármol. La sombría estancia, llena de grandezas fenecidas, ha experimentado luego una transfor-



Sepulcro de un noble de Aragón

mación. Actualmente, tiene una decoración arquivada de mármoles de colores, formando tres recuadros con nueve nichos cada uno, cubiertos de lápidas de bronce, sobre las cuales, de manera un poco arbitraria, se han repartido los nombres de los que, según reza la tradición, fueron enterrados bajo las históricas bóvedas. Los colores y el oro, empleados profusamente, prestan al panteón un aspecto impropio del piadoso fin á que fué destinado. Con todo ello, el panteón de los Reyes de Aragón merece ser visitado con reverente curiosidad. Entre los monarcas aragoneses allí sepultados, aparecen los nombres de García Iñiguez, Sancho Garcés, García Jiménez II, Sancho Garcés Abarca I y García Sánchez, el *Temblador*.



Detalles de varios sepulcros en el panteón de nobles de Aragón

FOTS. F. DE LAS HERAS

UNA VISITA A LAS DUEÑAS

(PARA LA GUÍA SENTIMENTAL DE SALAMANCA)

HEMOS visitado el convento de dominicas de Santa María, fundado en 1419 por doña Juana Rodríguez, esposa del conde de Don Juan II, D. Juan Sánchez Sevillano.

A eso de las tres de la tarde de un día otoñal, previo el permiso amable del señor obispo, tan amante de las artes como lo es el señor Alcolea, penetrábamos en el zaguán del convento mi hermano, el catedrático de la Universidad de Granada, sus alumnos de la clase de *Teoría del Arte* y quien escribe estas líneas. Aquellos muchachos, inteligentes y despiertos, llenos de visualidad y de viveza andaluza, se encontraron sobrecogidos desde el primer momento bajo la presión de un ambiente austero, silencioso, conventual. Ibamos a entrar en la clausura, a retrotraer el espíritu cinco siglos, a encerrarnos por unas horas en un recinto extramundano.

—Ya van a abrirles a ustedes la puerta—nos anunció con cierto misterio la demandadera.

Sonaron las enormes cerraduras, giró sobre sus amplios goznes la puerta maciza y aparecen tras el umbral las reverendas madres, la superiora, acaso, y otras dos que la acompañan, quizá de ritual.

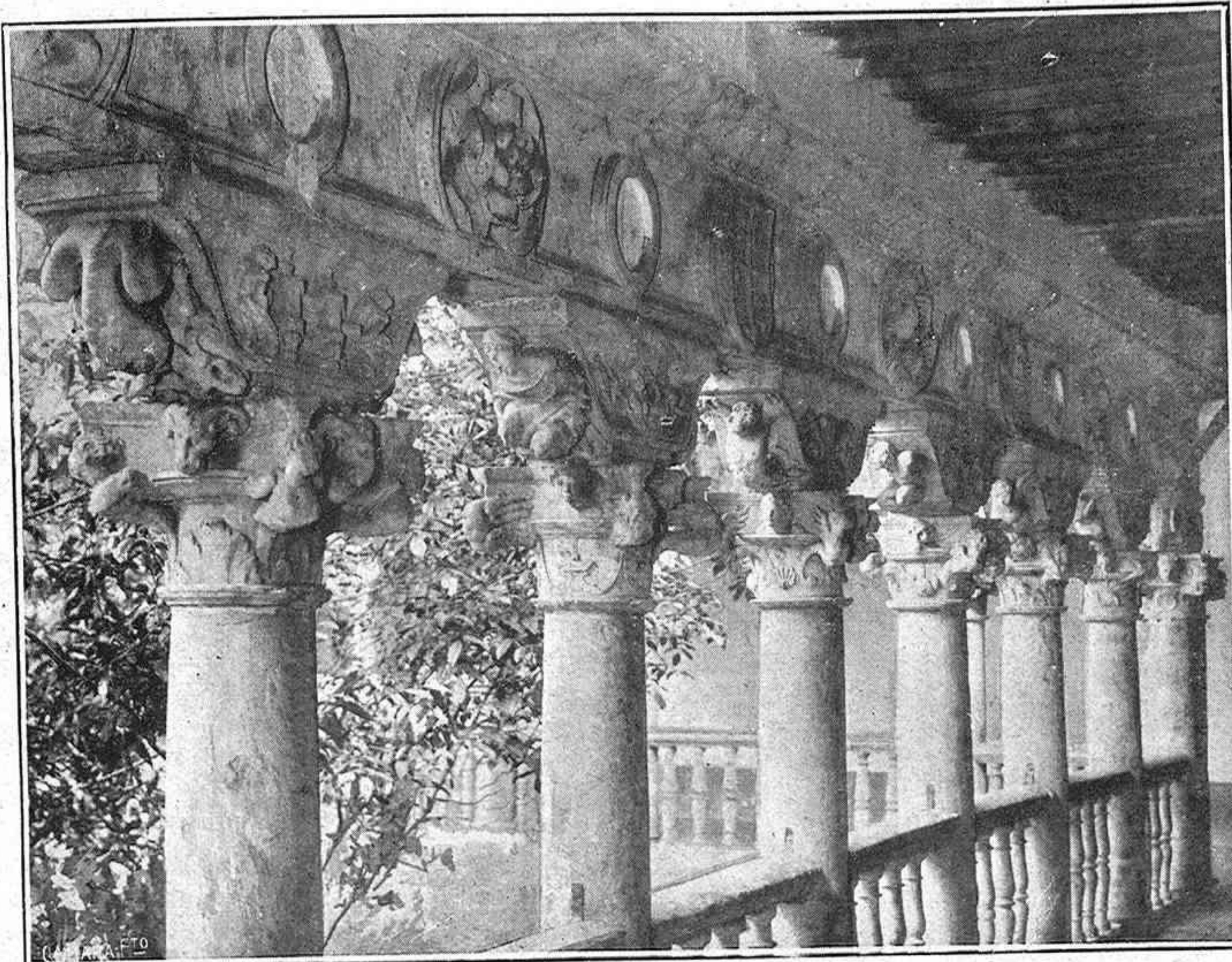
Inmóviles, en sus hábitos blancos, las benditas monjas reciben aquella visita del mundo, como resignadas ante la licencia episcopal y ante los fueros del arte, que atrae a los profanos a trasponer los sagrados linderos de la clausura. Es que también el arte tiene algo de religión, y sus fieles han pronunciado sus votos semisagrados que los separan de los demás mortales.

He aquí que de improviso, mi hermano, dirigiéndose, respetuosamente y a la media voz de la emoción, a una de las religiosas, la interroga:

—¡Usted es Francisca!... — Así se llamaba en el siglo una antigua amiga de nuestra madre, y que nos conoció a los hermanos de niños en una vida de relación amistosa, familiar, de cordialidad sincera, a los viejos usos castellanos. Nuestra impresión fué honda, llena de sentimiento. Una porción de recuerdos desfilaron ante nuestra memoria, con la velocidad de una cinta cinematográfica que fuera desenvolviéndose hacia atrás, de nuestra edad madura a la mocedad, a la adolescencia, a la infancia... Sor Rosa de Santa María (así se llama en el claustro) nos preguntó por todos, con aquella modestia, aquella serenidad, aquella lejanía con que preguntan las monjas por las cosas y personas que conocieron en el mundo. Solamente nos pareció adivinar un amable reproche de que la hubiéramos olvidado. ¡No, no era eso! Es que nuestros padres habían muerto, es que se rompió la trabazón de la familia y de la casa antigua. Es que había terminado una historia y comenzaba otra, la de nuestros hijos y la de nuestras casas nuevas...

—Bien: ustedes querrán ver el claustro—nos dijo la superiora, señalándonos el camino.

Y ante aquella maravilla de arte, a pleno aire, permanecimos descubiertos todo el tiempo, sin darnos cuenta. A primera



Claustro del convento de las Dueñas

vista se ven los arcos alzados sobre columnas, con sus capiteles, sus claves, su arquitectura, en fin. Pero acercándose, poco a poco, y examinando individualmente aquella galería, desaparece la visión arquitectónica y no se ven más que esculturas admirables de bustos, ángeles, monstruos alados, figuras hercúleas, hojas, guirnaldas que se entrelazan, que se esfuman, que

aquellos azulejos auténticos, con sus colores metálicos inalterables. Hay que encender cerillas por la obscuridad del local, y el espectáculo resulta más interesante.

Una lección de teoría de las artes: el aula universitaria es la sala conventual; de oyentes las religiosas dominicas, y de objeto de estudio un mosaico moro de azulejos de Persia.

A todo esto el reloj de grave péndola marca el tiempo muy despacio, sin las agitaciones nerviosas del vivir de prisa, que es la locura del siglo.

Viviendo despacio labraron los grandes artistas anónimos del pasado aquellas esculturas maravillosas del patio, para demostrar, sin duda, que el genio es una larga paciencia.

Viviendo despacio trabajaron los grandes artifices moros estos azulejos inalterables, esmaltando unos colores que brillarán hasta el fin del mundo. ¡Y tenían tiempo para todo! Hasta para ser felices.

Fuerza es terminar la visita. Acaso estemos interrumpiendo los ejercicios espirituales de las religiosas.

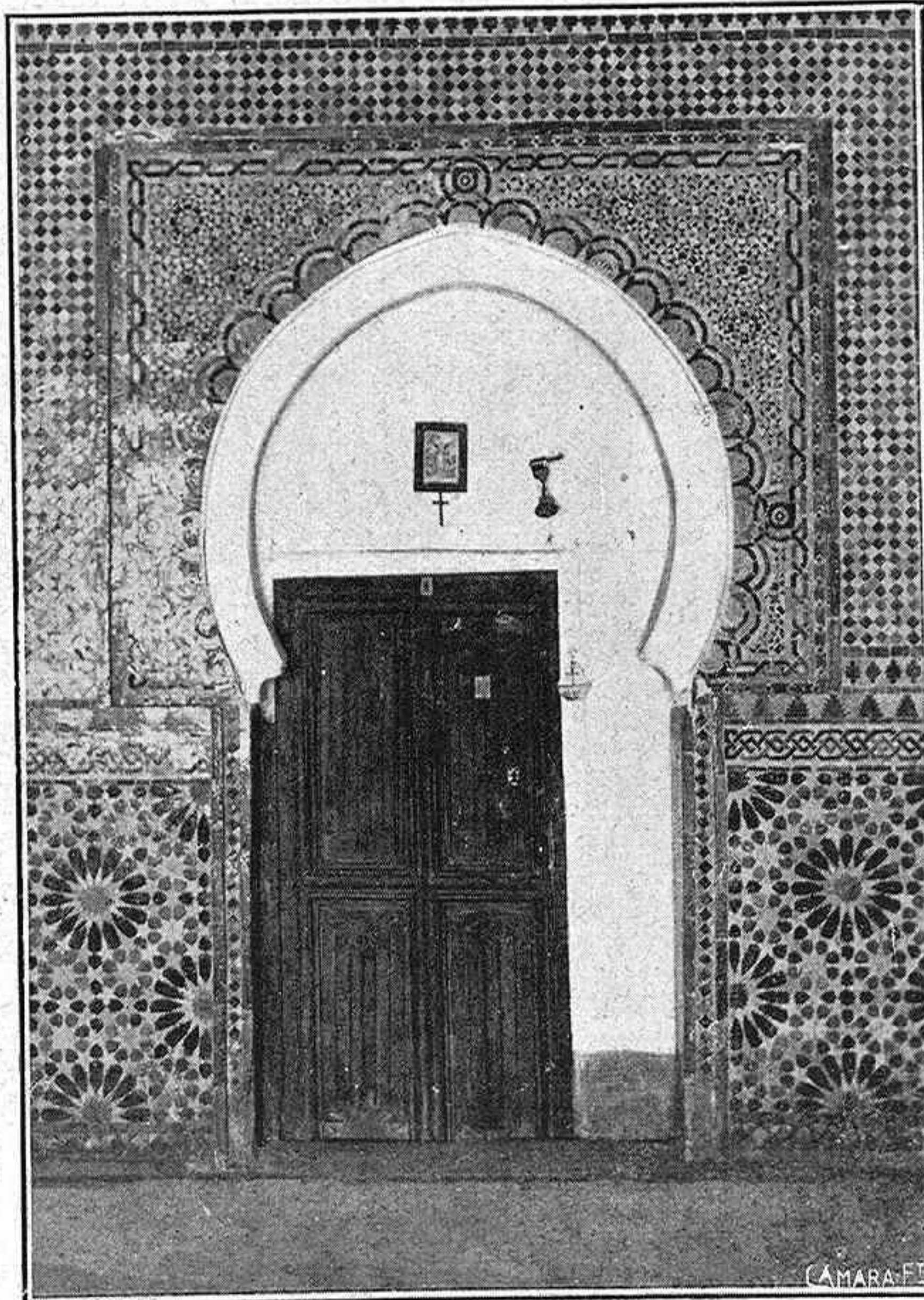
De vez en cuando, al pasar por los corredores, oímos una campanilla invisible, que llevaba una de las monjas que nos acompañaban, y al mismo tiempo cruzaba como una sombra, a lo lejos, alguna religiosa, cubierto su rostro con el velo monjil. La campanilla quizá era el aviso de que debían ocultarse a nuestras profanas miradas las religiosas que no estuvieran de antemano autorizadas para ello.

Nos despedimos de la madre superiora y sus acompañantes. De nuestra antigua amiga solicitamos sus oraciones por nuestros muertos. —¡Así lo haré!—nos dijo.

Y la puerta maciza volvió a girar sus amplios goznes, y detrás de nosotros quedó la paz del claustro, encerrada con la doble ó triple llave conventual. Los muchachos granadinos, como los pájaros a quienes dan suelta de la jaula, empezaron a hablar sus impresiones, comentando todo alegremente, al mismo tiempo que revelaban lo serio de aquella labor de estudio que, como de paso y de viaje, iban realizando.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA

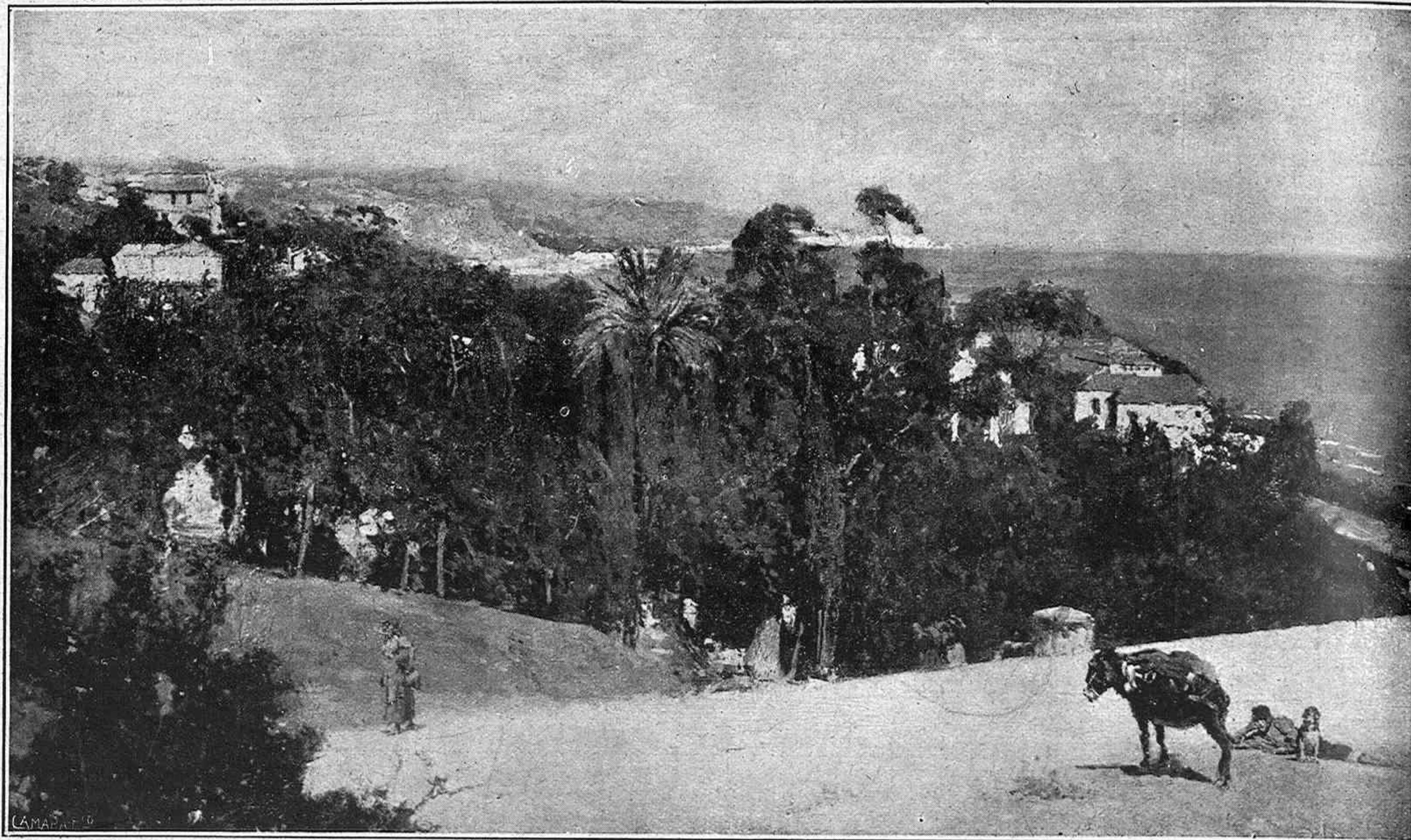
FOTS. GOMBAU



Puerta mudéjar del convento de las Dueñas

LA PINTURA ESPAÑOLA EN AMÉRICA

LA EXPOSICION PINELO



"Alrededores de Málaga", cuadro de José Moreno Carbonero

PRIMERO en el Salón Witcomb, de Buenos Aires, con la XIV Exposición de Pintura Española, luego en otras ciudades importantes de la República Argentina, José Pinelo Llull ha obtenido grandes éxitos artísticos muy halagüeños para nuestros pintores.

Más de veinte años lleva consagrado Pinelo a esta eficaz valoración de los prestigios pictóricos de España en América. La guerra había interrumpido la serie de Exposiciones, y este lapso de tiempo entre 1914 y 1918 ha sido aprovechado por Pinelo para reunir un conjunto de obras más espléndido que nunca. Cerca de doscientos cincuenta cuadros figuraron en la XIV Exposición de Buenos Aires, y un gran eclecticismo presidió en la elección de ellos, toda vez que el catálogo se componía desde autores de principios del siglo XIX hasta los más jóvenes de los contemporáneos.

Como pintura retrospectiva se exhibieron: el retrato de Doña Jacinta Sicilia y Santa Cruz, duquesa de la Victoria, por José Madrazo, que vimos en la reciente Exposición de Retratos de

Mujeres Españolas organizada por la Sociedad Amigos del Arte. Claramente se manifiesta en este bello retrato de la mujer de Espartero, pintado hacia el año 1840, el francesismo de su autor, sin que esto dañe a su elegancia reposada y sonriente. *Escena pompeyana*, de Casto

Plasencia, daba en su claro y clásico decorativismo la expresión cabal de su manera y de su temperamento. Una cabecita infantil, de Ignacio Pinazo Camarlench, impregnada de esa dulce melancolía, plena de esas finuras sutilísimas de tono del maestro valenciano. Paisajes de Carlos Haes, de Sánchez Perrier, de Rico y de Serra.

López Mezquita presentaba, con aquel recio y castizo cuadro, *Camino del mercado*, que reproducimos a todo color en nuestra Revista (1), el titulado *Jira en la Moncloa*, desconocido del público español, y que en su composición, en su colorido, en su realista serenidad y sólido equilibrio, ratifica la tradicional españolería estética del maestro. Estos lienzos, que han obtenido tan inaudable éxito en la Argentina, anunciaban la serie de obras donde trabaja López Mezquita actualmente: los retratos de los pintores Pinazo Martínez y Caprotty; el cuadro *La Virgen de las Angustias*, y los panós velazqueños con destino al Palacio Bermejillo.

Conocidos eran

1) Véase el número 228 de LA ESFERA.



"Una jira en la Moncloa", cuadro de José María López Mezquita



"El Salterio", cuadro de Francisco Pradilla



"Cleopatra", cuadro de José Villegas



"Duquesa de la Victoria", cuadro de José Madrazo

también, por haberse publicado no hace mucho en LA ESFERA, los cuadros *Haciendo manteca* y *Templo de Baco*, de Luis Menéndez Pidal. A ellos hay que añadir el titulado *Los segadores*, que es acaso una de las obras más perfectas del ilustre pintor asturiano. Por encima de la visión naturalista de las figuras y del riente valle, empapado de sol, hay esa inquietud filosófica, esa profundidad de sentimiento y de pensamiento peculiar de Menéndez Pidal.

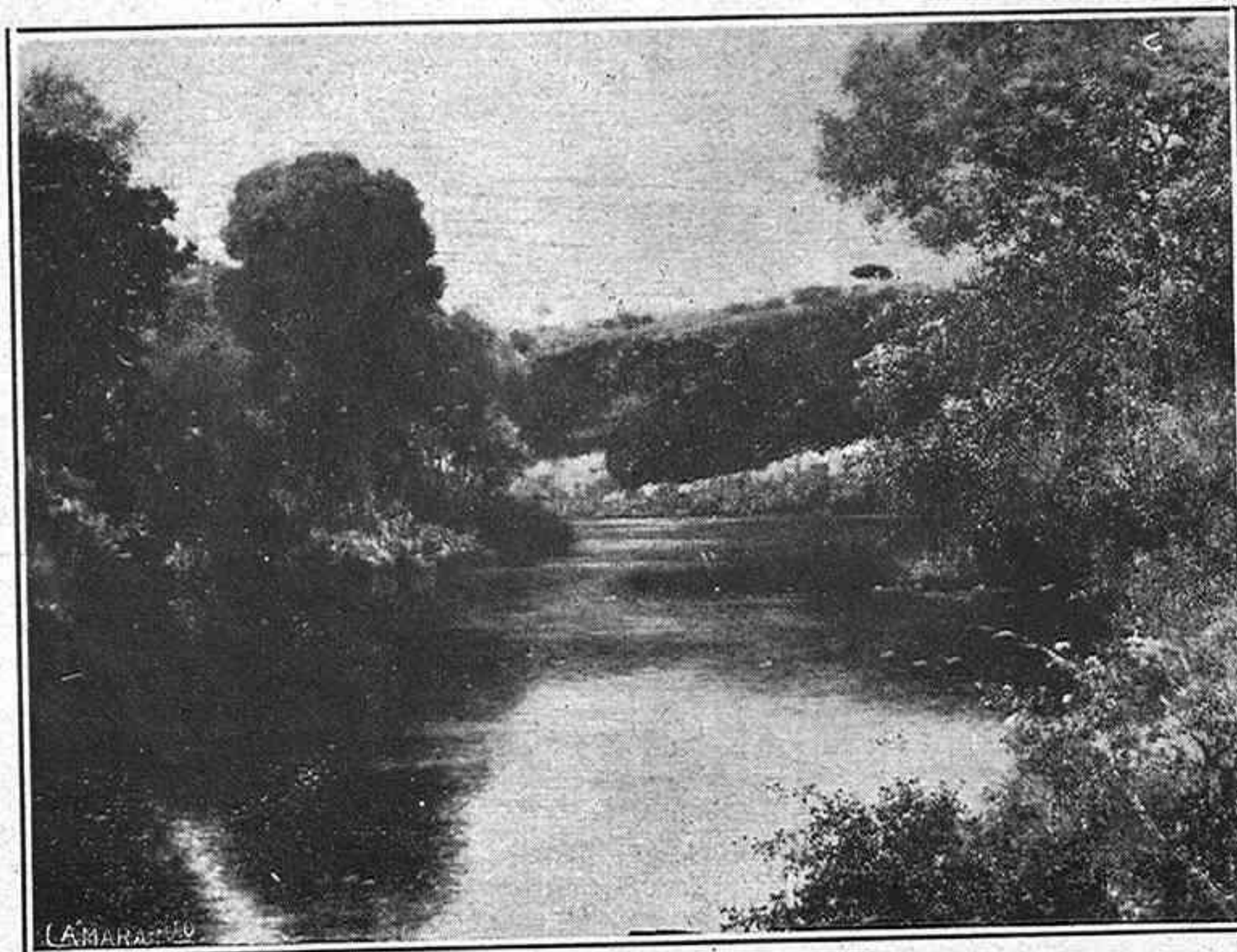
De los cuadros de Moreno Carbonero se destacaba el paisaje *Alrededores de Málaga*. Recordamos haber visto esta obra en una de las Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, y nos dejó una impresión gratísima su potente luminosidad, su sensación exacta de verismo y el bello contraste entre la carretera blanquecina, fulgente de sol, y la pincelada azul del Mediterráneo, en el fondo.

Benedito presentaba, además de algunos otros cuadros, el prodigioso boceto de *La cacería*, que vimos igualmente en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Dentro de las reducidas dimensiones de esta obrita, están condensadas todas las excepcionales cualidades de colorista que posee el joven maestro valenciano.

Sonreían junto a las escenas holandesas y vascas de los hermanos Zubiaurre, tan espiritualmente inquietadoras, tan armoniosamente decorativas, dos niñas de Eugenio Hermoso, estas nenitas pueblerinas de los trajes humildes, las sonrisas blancas y los ojos negros, que tienen en sus manos una flor ó una fruta.

Marceliano Santa María exponía *La pastora*, ese lienzo reproducido en LA ESFERA y que tiene todo el sabor romántico, toda la castellanía noble y dorada atmósfera donde se mueven las admirables composiciones *Angélica* y *Medoro* y *Las hijas del Cid*.

José Villegas y Francisco Pradilla, alejados



"Orillas del Guadaira", cuadro de José Pinelo Llull

de las Exposiciones Nacionales, exponían respectivamente: *Cleopatra*, *Las tres Gracias* y *Horas de recreo*, y *El Salterio* y *Dulce despertar*.

De Francisco Domingo que, muerto Joaquín Agrasot, es el decano de los pintores españoles, había varias de esas notas nerviosas, ágiles, brillantísimas suyas, donde se halla la iniciación impresionista de su hijo, el admirable costumbrista taurino Roberto Domingo.

Pinelo Llull remozaba sus laureles de paisajista sevillano con sus *Ori-llas del Guadaira*, donde la minuciosidad de la técnica no empequeñece la amplitud de visión.

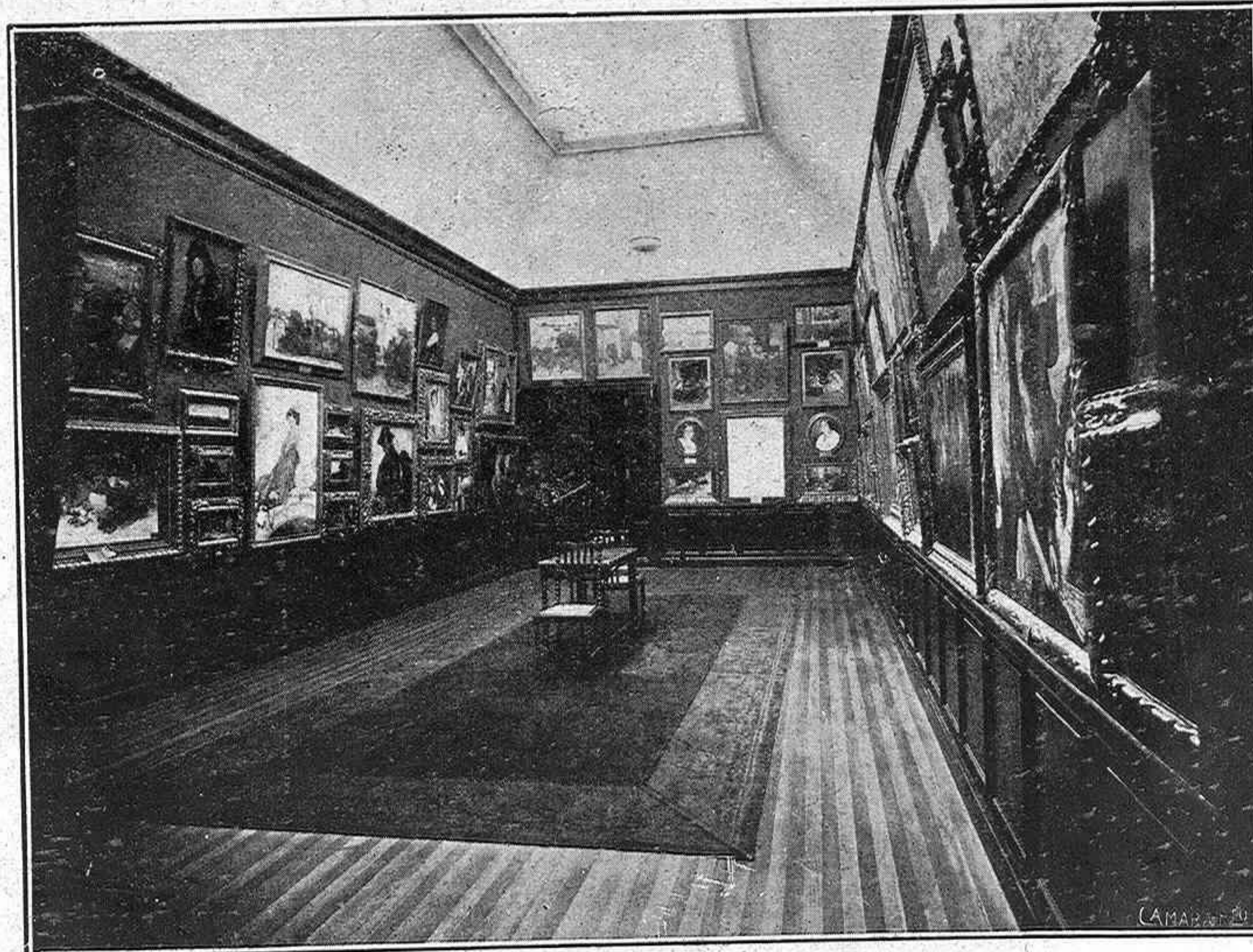
Y su hijo, tanto en la Exposición general como en la personal de su colección de treinta y cinco paisajes granadinos, obtuvo una acogida excelente de crítica y de público. No conocemos aún las obras de Pinelo Yanes, que, según la Prensa bonaerense, cultiva con igual fortuna la figura y el paisaje, dentro de una modernidad laudable. El escritor Julián de la Cal, dice a este propósito lo siguiente en el *Diario Español* de Buenos Aires.

«El arte de Pinelo (hijo) no consiste en deslumbramientos producidos por los reflejos de oro de la Vega, ni lo trastornan los perfumes de rosas de los cármenes, ni le asombra el espacio. Pinelo hace un arte espontáneo a la luz de un ideal.»

»De Granada le seduce el silencio de la Naturaleza y el ritmo de elegancia que origina la quietud; la idea mística de naturaleza cuyo pensamiento oculto es superior a toda descriptiva. La pintura de Pinelo Yanes es más noble de lo que se puede decir.»

Por último, la Exposición Pinelo de pintura española no ha logrado solamente un triunfo honroso, sino también práctico para nuestros artistas, puesto que se han vendido cerca de cien obras.

SILVIO LAGO



Vista de una de las salas de la Exposición Pinelo, en Rosario de Santa Fe (República Argentina)

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

PENAGOS

J A B O N

Flores del Campo

Elaborado con productos genuinos de alto valor higiénico, á los que se agregan esencias vegetales de exquisita fragancia. Son sus características: neutro, homogéneo, untuoso, emo-

liente y libre de cáusticos, y constituye el mejor específico para la eterna belleza y aterciopelado de la tez.

Creación de FLORALIA



DIBUJO DE PENAGOS

KAMARAFID



PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

LA ESFERA - MUNDO GRÁFICO - NUEVO MUNDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

LA ESFERA

Madrid y provincias.....	{ Un año	30 pesetas
	{ Seis meses.....	18 »
Extranjero.....	{ Un año	50 »
	{ Seis meses.....	30 »
Portugal.....	{ Un año	35 »
	{ Seis meses.....	20 »

MUNDO GRÁFICO

Madrid y provincias.....	{ Un año	15 pesetas
	{ Seis meses.....	8 »
Extranjero.....	{ Un año	25 »
	{ Seis meses.....	15 »
Portugal.....	{ Un año	18 »
	{ Seis meses.....	10 »

NUEVO MUNDO

Madrid y provincias.....	{ Un año	19 pesetas
	{ Seis meses.....	10 »
Extranjero.....	{ Un año	30 »
	{ Seis meses.....	16 »
Portugal.....	{ Un año	22 »
	{ Seis meses.....	12 »

Hermosilla, 57.-MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

FOTOGRAFÍA BIEDMA

23, ALCALÁ, 23

Casa de primer orden □ Hay ascensor



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDEK, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CO- RUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Far-

macia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CA- RACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerre- ro. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Mar- qués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certifica- do. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

Overland
TRADE MARK REG.

Sus características

Aspecto.—Sus líneas verdaderamente europeas, sus carrocerías perfectamente acabadas y colores acertados le dan el aspecto más atrayente posible.

Funcionamiento.—Siempre satisfactorio en potencia de motor, velocidad, seguridad y fácil manejo.

Comodidad.—La mayor que puede apetecerse, por sus movimientos suavísimos y ballestas cantilever.

Perfección.—Su motor es una maravilla mecánica, especialmente el arranque automático, reglaje instantáneo del carburador y elasticidad, al mismo tiempo que fortaleza de su maquinaria, le hacen superior a todos.

Precio.—La enorme producción de la fábrica (250.000 coches de construcción al año) permiten dar todo lo dicho en precio módico.

Poseer un «Overland» es tener siempre billetes de Banco en el bolsillo.

GARAGE «EXCELSIOR»
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pidase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la SIROLINE preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vias respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

Deben tomar la SIROLINE:

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prever que curar.
2. Los niños escrofulosos, a los que mejora muchísimo el estado general
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.



➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite gratis, á quien lo solicite,
☞ Catálogos y su Boletín mensual ☞

UN RESFRIADO MAL CUIDADO
es una puerta abierta
á todas las ENFERMEDADES
de la GARGANTA, de los BRONQUIOS
y de los PULMONES
**! NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO!
PUEDE V. CURARLO**
en pocos días, radicalmente y á poco coste
con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISÉPTICAS

Pero, sobre todo, no emplee V. sino las
VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

las que se venden sólo

En CAJAS de Ptas. 4.50

con el nombre VALDA en la tapa
y nunca de otra manera

AGENTS GENERALES: Vicente FERRER y C^o,
BARCELONA.

Fórmula:
Menthol... 0.002
Eucalyptol... 0.0005
Azúcar-Goma.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA